

UNIV. OF ARIZONA

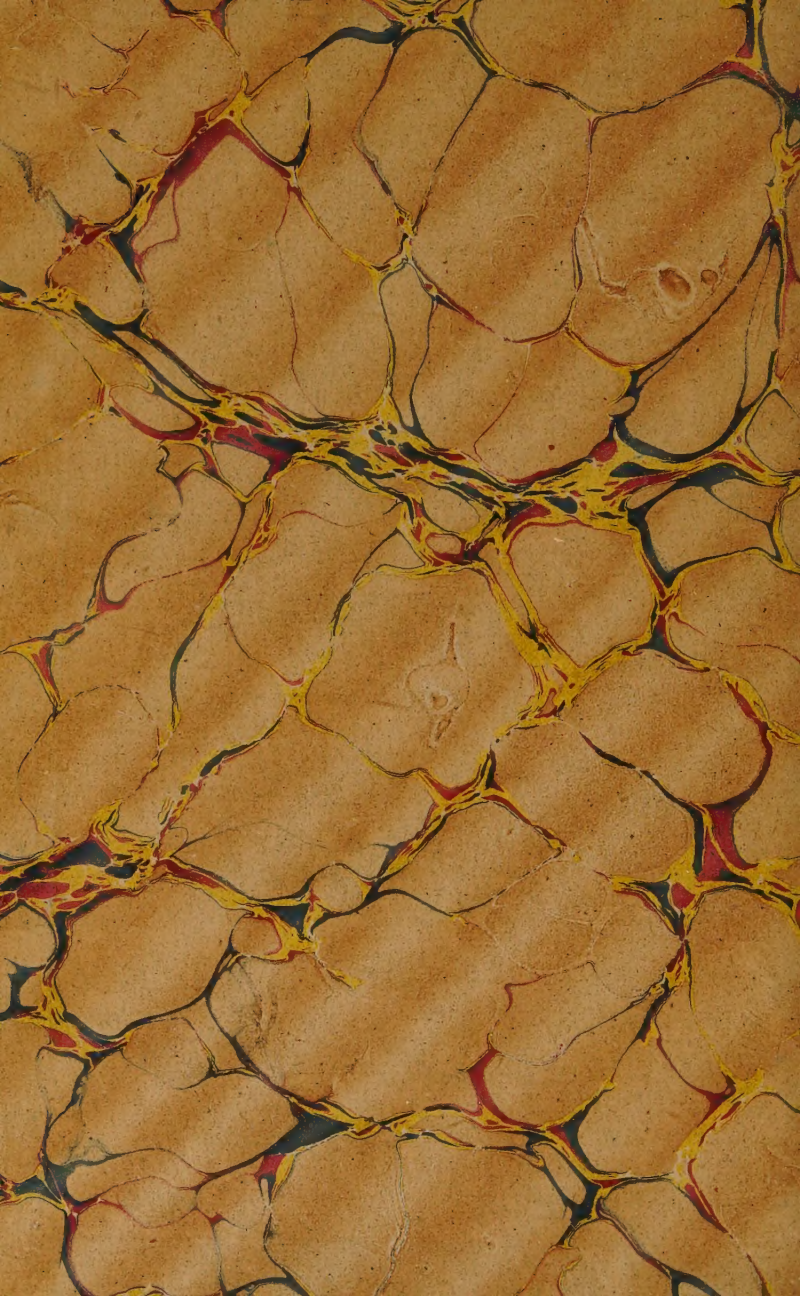
862.59 M35c

mn

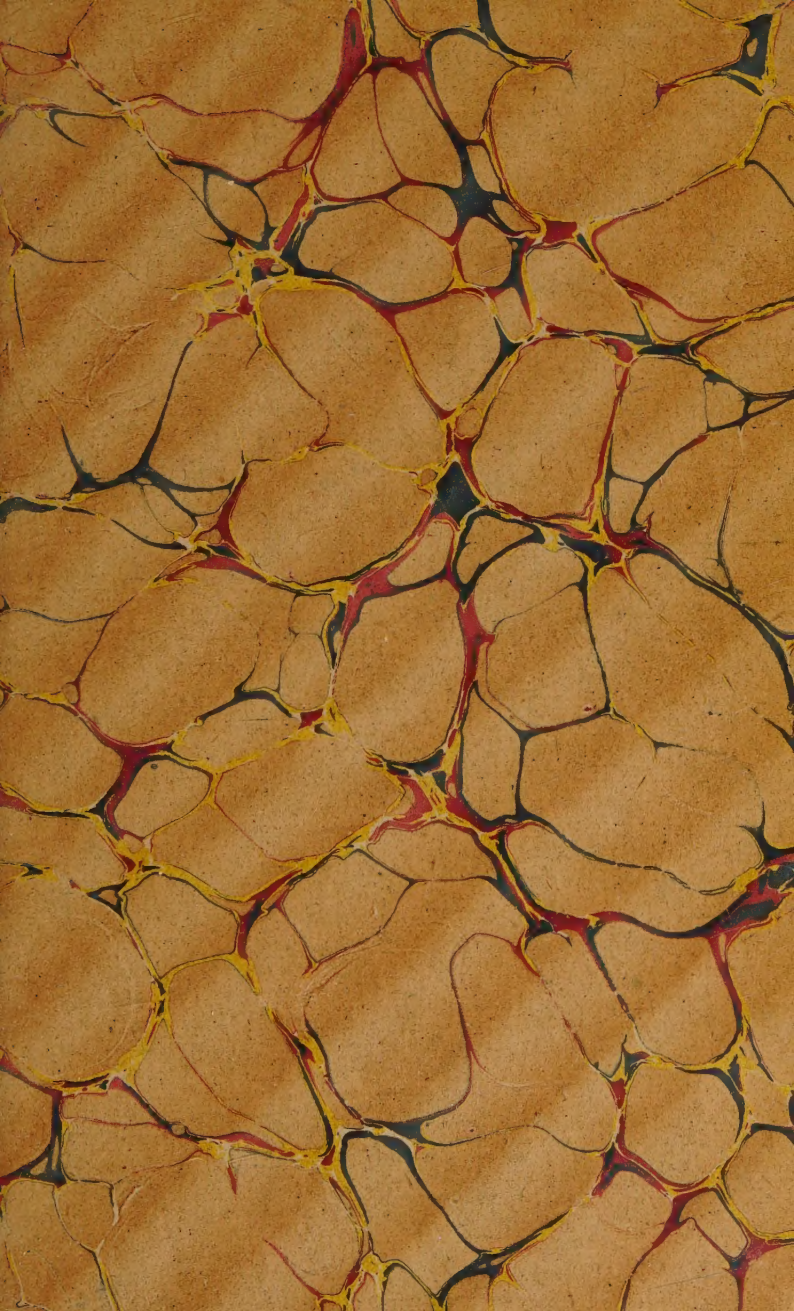
Marquina, Eduardo/Por los pecados del re



3 9001 03944 0964

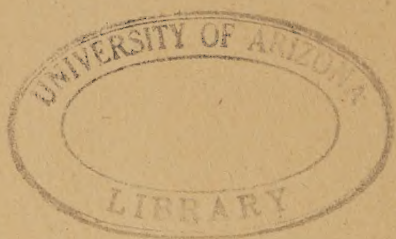




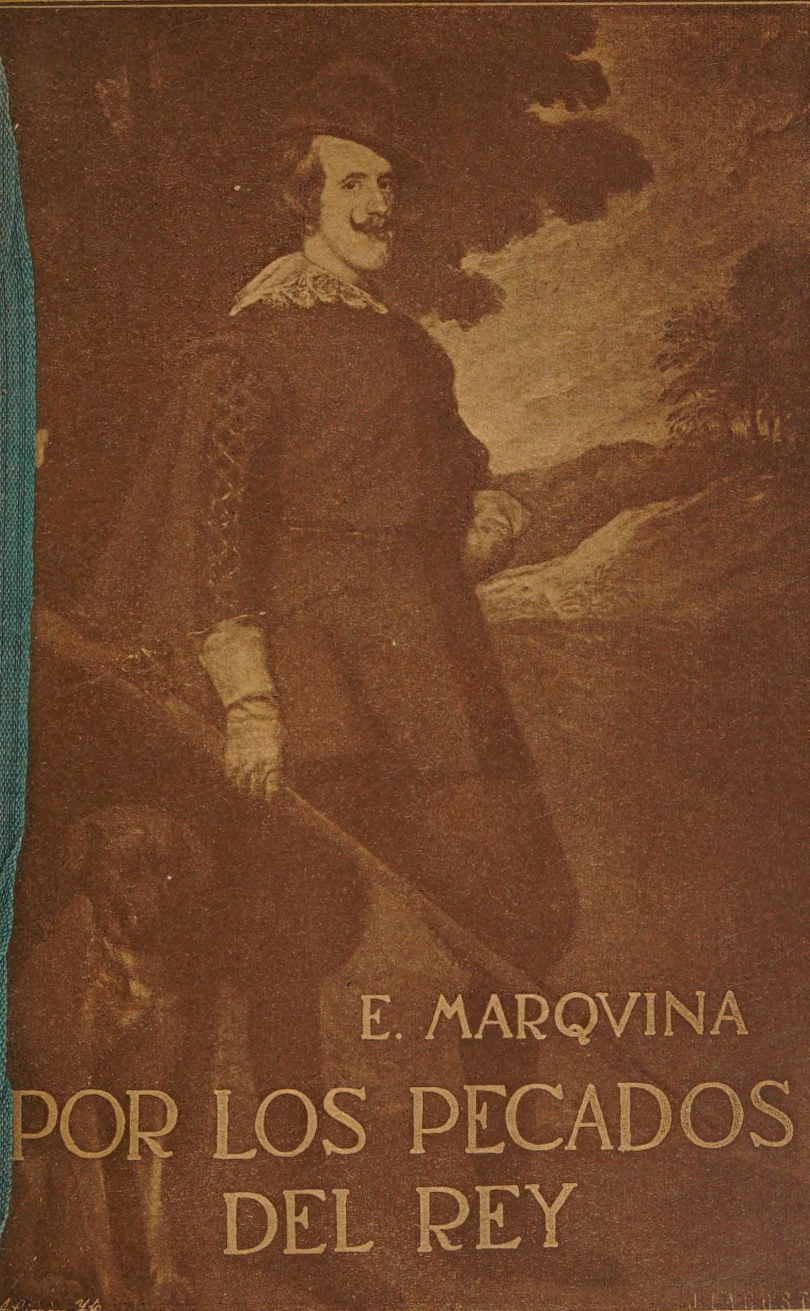












E. MARQVINA  
POR LOS PECADOS  
DEL REY





POR LOS PECADOS DEL REY

897



EDUARDO MÁRQUINA.

POR LOS  
PECADOS DEL REY



MADRID  
RENACIMIENTO

*Pontejos, 3*

1913



---

Es propiedad.  
Queda hecho el depósito que mar-  
ca la ley.

---

862.59  
m35c

## FELIPE IV

---

*De sombra el paso, á que no deje huella,  
el alma vaga en la actitud vacía,  
y porque nada se retenga en ella,  
rota, hacia el fondo, la mirada fría,*

*Don Diego le pintó.— Graciosamente  
fijó el empaque del cuidado porte  
y echó sobre el enigma de su frente  
su melena sutil de oro del Norte.*

*Extrañóle, acabando, en el reposo,  
lo cansado que el Rey aparecía;  
y quiso averiguar qué miraría  
de aquel modo tan grave y doloroso.*

*Por si algo descubría,  
siguió la dirección de su mirada;  
volvió el rostro Don Diego y no vió nada;  
la tragedia del Rey no se veta.*

## ENVIO

Á F. DIAZ DE MENDOZA

*Cuando pensaba yo—tan sutil era  
la expresión de esta máscara dolida—  
que de ella lo mejor se nos perdiera  
forzándola á los cambios de la vida,  
nada, en tu arte, has tenido  
que alterara la máscara, importuno;  
—y es que tú ni has copiado ni has fingido,  
sino que has hecho á la manera de uno  
que viviera otra vez lo ya vivido.*

E. MARQUINA

Madrid, III 913.



# REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
María Candado. . . . .	María Guerrero.
Candila. . . . .	María Cancio.
Pascuala Gómez. . . . .	Matilde Bueno.
Condesa de Valenzuela. . . .	Elena Salvador.
Una dama de la Reina. . .	Carmen Jiménez.
Duquesa de Peñaranda. . .	Consuelo León.
Marquesa de Villena. . . .	Encarnación Bofill.
Condesa de Monterrey. . . .	Aurora Le-Bret.
Duquesa de Pastrana. . . .	María Ladrón de Guevara.
Una dama. . . . .	Sofía Riquelme.
María-Barbola. . . . .	María Valentín.
El Rey Felipe IV. . . . .	Fernando Díaz de Mendoza
Conde-Duque de Olivares. . .	Alfredo Cirera.
Juan del Soto. . . . .	Luis Martínez Tovar.
Duque de Maqueda. . . . .	Alejandro Nolla.
Estebanillo. . . . .	Fernando Montenegro.
Pertusato. . . . .	Concepción Ruiz.
Pietro Soplillo. . . . .	Emilio Mesejo.
Avendaño. . . . .	Manuel Díaz.
El Alcalde. . . . .	Ramón Guerrero.
Antón Candado. . . . .	Felipe Carsí.
Marqués de Villena. . . . .	Ricardo Juste.
Marqués de Heliche. . . . .	Federico Gonzálvez.
Don Luis de Haro. . . . .	Carlos Allen-Perkins.
Roque. . . . .	Francisco Ortega.
Ginesón. . . . .	Francisco Urquijo.



## ACTO PRIMERO

---

El patio abierto de la posada ó parador de un pueblo castellano, en el camino de Ocaña á Madrid. A la parte izquierda y al fondo, el edificio con soportales, galería con barandal de madera en el primer piso y ventanas diminutas en lo alto, bajo el alero saliente del tejado romo. A la derecha cuadras, corrales y cobertizo para los caballos, formando un abigarrado pelotón de fábricas yuxtapuestas. Pozo y á su lado abrevadero de piedra. Hacia el fondo derecha, gran portalón de ingreso; detrás un zaguán bastante capaz y practicable y, por fin, la puerta del parador que abre al campo.

La línea horizontal y noble de la llanura castellana, la tierra dorada de un amarillo caliente de hierbajos abrazados.

Es la tarde. Un cielo azul, fino y sin nubes, sobre la inmóvil monotonía de las cosas.

Contra los pilares de obra que sostienen la cubierta de los soportales, estarán, sentados en el suelo, la CANDILA, que pasa unos rosarios; ESTEBANILLO, que juega con unos dados sobre las losas; GINESÓN, el pastor, y ROQUE, un mocetón flacucho y espigado, que cuida, cuando los hay, de los caballos de los huéspedes y trajineros.

Unos momentos de silencio, al terminar los cuales, se oye, lejaniísimo, un redoble de tambor.

ESTEBANILLO

*(Avizorando, respingado; los ojos brillantes de curiosidad y de esperanza.)*

¡Ya?...

ROQUE

Piden hombres.



## GINESÓN

¿El Rey?

ROQUE

Para el Rey. A los señores  
hacer la leva, esta vez,  
y pagarla corresponde;  
armados y mantenidos  
cada cual dará cien hombres.

CANDILA

¿Guerra en Flandes?

ROQUE

Y en Italia;

y allá, de partes del Norte,  
dentro Alemaña; el Algarbe  
los de Portugal recogen  
para sí; no quieren ser  
castellanos.

CANDILA

Dios nos oye:  
que, no mereciendo serlo,  
¡les consintiera yo el troque!

ROQUE

Del Rosillón tira Francia,  
y en Andalucía corre,  
para alzarla en reino aparte,  
Molina-Sidonia, el Conde.

GINESÓN

¡Pobre Castilla!

ROQUE

¡Dejaron  
secarse el suelo, y se rompe!

GINESÓN

¿Vas tú á la guerra?

ROQUE

Pastor,  
no son los tiempos de entonces;  
pasar hambre y perder tierra  
no queda quien lo soporte.

CANDILA

*(Sofocada; respirando con ahogo  
y acercándose al portal.)*

¡Quema la tarde!

ROQUE

*(También en pie, y siguiéndola.)*

La cinta  
del camino, en los rincones  
y vueltas que hace, diríais  
que se retuerce y se encoge,  
recalentada del sol,  
como las pellejas de odre  
junto al hogar.

CANDILA

Las cigarras  
arden.

ROQUE

El aire está inmóvil.

CANDILA

¡Pobre buen Rey!...

ROQUE

*(Apartándose otra vez del portal.)*

No me cuido  
del Rey.

CANDILA

¡El cuida tus trojes!

ROQUE

¡Para diezmarlas seis veces,  
si están llenas!

GINESÓN

*(Indignado del poco respeto con  
que habla Roque de su majestad,  
y poniéndose á su vez en pie.)*

¡Calla, Roque!

ROQUE

*(Con una sonrisa irónica, enco-  
giéndose de hombros.)*

¡No somos nada!



ESTEBANILLO

*(Recogiendo dados y cubiletes y poniéndose en pie de un salto, con gran alegría.)*

¡Yo sí!

ROQUE

¡Quiera Dios que se te logre,  
Estebanillo! ¡Serás  
un milagro más que un hombre  
si, castellano, en Castilla  
prosperas!

ESTEBANILLO

Raspé en un bloque  
de pedernal estos dados  
con tal arte, labré el borde  
de dos de ellos tan en curvo,  
que ya, con pocas lecciones  
de agilidad á mis manos,  
le juego á la suerte doble  
contra sencillo. ¡Soy vez!  
Tendré palacio en la corte  
y pediré un virreinato...

ROQUE

¡No me olvides!

ESTEBANILLO

¡Nunca, Roque!

*(Transición : á Candila.)*

¿Hará alto el Rey en la casa?

**CANDILA**

Viene de caza en el monte;  
los comediantes ayer  
lo dijeron.

**ESTEBANILLO**

¿No disponen  
que mi hermana le reciba  
con motetes y canciones?

**ROQUE**

Al tanto de entretenerle,  
para que estos labradores  
le entreguen sus memoriales,  
que pudrirán en la corte.

**ESTEBANILLO**

¡La Mari es ladina!

**CANDILA**

¿Qué?

**ESTEBANILLO**

¿Pues no veis que se propone,  
con achaque de los versos  
que dirá al Rey, si los oyen,  
que los usías la lleven  
de comedianta á la corte?

**GINESÓN**

¿Vale para el arte?

## CANDILA

Tiene  
de su natural las dotes.

## ESTEBANILLO

Cuando vienen de Madrid  
comediantes y hacen noche  
con nosotros, y en el patio,  
con unos trapos, disponén  
tinglado en que representen,  
hais de verla: allá se pone,  
junto al poyo; en sólo un rostro  
le caben las expresiones  
de todos los que hablan; tienen  
sus labios unos temblores  
como de hojas, cuando prenden  
bajo ellas fuego, en un bosque.

## CANDILA

Y á mí me han dicho que dice  
con tal arte las liciones,  
de dar la salud al Rey,  
presentándole unas flores,  
que no lo hicieran mejor  
las comediantas de nombre!

## ESTEBANILLO

Es la verdad. Y Avendaño  
nos prometió, si á la corte  
la lleva en su compañía,  
que nos saldremos de pobres.

GINESÓN

*(Crédulo, á Roque.)*

¡Bien puede ser!

CANDILA

Dios nos hizo

de menos.

ROQUE

¡Para más!... que hombres  
nos hizo, de fango ruin;  
pero á ella, si nos la cogen  
de aquí, la llevan, mujer,  
¡á hacella fango en la corte!

AVENDAÑO

*(Suena su voz dentro de la casa.)*

¡Mi caballo!

ROQUE

¿Quién lo pide?

AVENDAÑO

¡Trota, Roque!

ROQUE

Es Avendaño.

*(A los demás, que forman corro  
para escucharle.)*

Este sí triunfa; no diera  
su vida por mil ducados.



ESTEBANILLO

*(A la Candila, mientras Roque sale por la derecha en busca del caballo de Avendaño.)*

¿Conque da el oficio?

CANDILA

Cuentan  
que más que un arcediano.

GINESÓN

*(Con curiosidad y juntándose al grupo que forman en el centro de la escena Estebanillo y la vieja.)*

No he visto en mi vida histriones  
ni más bululú escucharon  
mis orejas, que los gritos  
de zagalas y rebaños...

ESTEBANILLO

¡Pues quede acá, que esta vez  
va á logrársele de un salto  
lo nunca visto!

CANDILA

¿Acompañan  
los de su tropa á Avendaño?

ESTEBANILLO

Salieron de madrugada,  
para la fresca, en el carro.

CANDILA

*(A Ginesón, empujándole para imponerle silencio y señalando.)*

Llegan.

*(Rumor de los que llegan junto a la puerta de la casa que abre al soportal, por la lateral izquierda.)*

GINESÓN

*(Con curiosidad, mezclada de ingenua reverencia.)*

¿Quién llega?

CANDILA

*(A Estebanillo, por los dos viejecitos que saldrán los primeros.)*

Tus padres.

GINESÓN

¿Y el otro?

AVENDAÑO

*(Con una gran voz de imperio, saliendo.)*

¡Roque!

ESTEBANILLO

¡Avendaño!

ANTÓN

*(Viejecito, manco, anda encorvado, atraviesa la escena á pasos menuditos para averiguar si oyó las órdenes el mozo del mesón; á medio camino se vuelve para decir á Avendaño:)*

Roque anda en ello; os ha oído.

AVENDAÑO

*(Campanudo, contrastando la solemnidad del tono con la vulgaridad de palabras y conceptos.)*

Y, tocante á la rapaza,  
lo que vos tengo ofrecido  
quedádvoslo bien metido,  
Candado, en la calabaza.

ANTÓN

Gracias, señor.

AVENDAÑO

Yo no yerro  
juzgando en mi arte; con tal  
de hablar verdad, soy de hierro;  
yo digo al que dice mal:  
—Con ese hueso á otro perro.  
Salva mi persona. Tengo  
fama en la corte; pero es  
porque no muevo los pies  
sin saber que me sostengo;  
y ahora tan sólo me queda

de dalle el punto á mi fama,  
sacando dama, que pueda  
convencer que es una dama.  
Vuestra hija...

ANTÓN

Por la emoción,  
¡sí que arrastra!

AVENDAÑO

Y por el porte.  
¡Mandádmela, y corro con  
sus galas para la corte!

PASCUALA

¿No tendrá un dejo, en sus hablas,  
á las nuestras campesinas?

AVENDAÑO

¡Ella abrirá bien cortinas  
y pisará mejor tablas!

ESTEBANILLO

¿Y da el arte?

AVENDAÑO

Ya esta es vena  
que no acaba en rendimientos,  
si coge en los aposentos  
lo que ha sembrado en la escena.



ESTEBANILLO

Que es decir...

AVENDAÑO

Admiradores

caen siempre ofreciendo joyas;  
que, al candil de las tramoyas,  
se encandilan los señores;  
y porque al traje de paño  
le ponga cabos de seda,  
más de un Conde hará almoneda;  
¡desde hoy lo fía Avendaño!

*(Estebanillo hace muestras de gran entusiasmo; los viejecitos se miran, un poco desconcertados; Ginesón y la Candila, hablando entre sí, no oyeron; en este momento, Roque, asomando por la puerta, avisa.)*

ROQUE

¡El caballo!

AVENDAÑO

¿Os debo?...

ANTÓN

Nada.

Por esta vez, aunque pobre,  
como os ofrecí posada,  
dejadme que no os la cobre.

PASCUALA

Y si ella, algún día, viene  
para pedirnos sostén...

ANTÓN

Será que á mí no me tiene,  
conque ¡tratádmela bien!

AVENDAÑO

¿La encontraré en el camino?

GINESÓN

*(Acercándose servicial.)*

Con Juan del Soto salió;  
porque avisaron que no  
molía bien el molino.

AVENDAÑO

*(Con aire de reserva, á los dos  
viejecitos.)*

Un consejo... No es prudente  
que acabe en boda el retozo.  
Marido avisado y mozo  
le hace el vacío á la gente...  
¿Me entendéis?... ¡Andando!

*(Los dos viejecitos vuelven á que-  
dar desconcertados y á mirarse.)*

*(Avendaño se dirige al zagudn  
del fondo, donde aguarda Roque,  
teniendo el caballo de la brida.)*

ESTEBANILLO

*(Desde la puerta, por el caballo.)*

¡Rica

estampa tiene el overo!

AVENDAÑO

Diómelo un tal caballero  
como el Marqués de Malpica.

*(Se despide de todos con un gesto.  
Salen con él Estebanillo, Pascuala  
y Ginesón.)*

ROQUE

*(Al viejecito, que estará acurrucado.)*

¿Pues, dejaréis que os la quiten?

ANTÓN

¡Viviendo yo, Roque, nunca!  
Pero estoy viejo; mi casa  
con los años se derrumba;  
todos los míos en ella  
son á pedir, Dios no ayuda,  
y al cabo, si el arte es pan,  
¿quién la quita de irle en busca?

ROQUE

Cambiará el tiempo.

ANTÓN

Tal vez.

ROQUE

Y hoy pasa el Rey.

ANTÓN

Y es hoy justa  
toda esperanza...

ROQUE

¿Tenéis,  
buen hombre, esperanzas?

ANTÓN

Una.

Trae mi bandera, ¿recuerdas?  
la que saqué de las Dunas,  
como que allí perdí el brazo,  
mordiéndolo el asta, en la lucha.  
Trabada ponla de un garfio  
contra este poste, á esta altura;  
y el Rey vea al verla, entrando,  
qué siervos de él le saludan.  
Ni un maravedí valióme,  
ni pedí por ella nunca...

ROQUE

¿Pero hoy?...

ANTÓN

¡Bajo ella y por ella  
le pediré al Rey, en súplica,  
la hogaza de pan caliente

para los míos, y ayuda  
de unos sueldos, con que paguen  
la cruz de mi sepultura!

*(Se enjuga los ojos con el revés  
de la mano, y añade, en otra voz.)*

Mi María nada sabe  
de esta idea.

ROQUE

Ella no gusta  
de mendigar.

ANTÓN

¡Tráela, Roque!  
Verás que aprueba y no duda.  
¡Para ella todo lo puede  
mi bandera de las Dunas!

*(Sale Roque, acuciado por el vie-  
jo Antón, que le empuja, viendo  
entrar por el fondo á Estebanillo.  
Este riñe y grita con su hermana  
María Candado, que hará entrada  
con él, y que parece reprenderle  
duramente.)*

ESTEBANILLO

¡Suéltalos, digo, son míos!

MARÍA

¡Son del fuego!

ESTEBANILLO

¡Deja!



MARÍA

¡Quita!

ANTÓN

¿Qué pasa?

MARÍA

*(En voz baja, d su hermano, tratando de contenerle.)*

¡Padre!

ESTEBANILLO

*(Furioso.)*

¡Son míos!

MARÍA

¡No, así me mates!

ESTEBANILLO

*(Atreviéndose d su hermana.)*

¡María!

ANTÓN

*(Corriendo con dificultad d interponerse, ciego de indignación.)*

¡Mal rayo en ti, lenguaraz!

¿Qué sucede?

ESTEBANILLO

*(A su hermana.)*

¡Calla!

ANTÓN

(A Estebanillo.)

¡Explica!

ESTEBANILLO

¿Para qué?... Tendrá razón  
mi hermana... ¡No se me olvida!

ANTÓN

¿Tú amenazarla?... ¿Qué ha sido?

MARÍA

Nada, señor.

ANTÓN

¿Una riña?

MARÍA

Jugaba...

ESTEBANILLO

¡Con dados míos!

MARÍA

Que yo tengo.

ESTEBANILLO

¡Que me quita  
sin motivo!

ANTÓN

¡A ver!

MARÍA

¡No, padre!

ANTÓN

¡A verlos!

MARÍA

No; ¡qué porfía!

ANTÓN

Pero los dados...

MARÍA

¿Qué importa?

*(Arrojándolos a una especie de  
balsa que habrá junto a las cua-  
dras.)*

¡Pudran en fango!

ANTÓN

¿Tenían?...

MARÍA

Nada, padre. Baste sólo  
ser él mozo y pasar limpia  
vuestra sangre por sus venas,  
para que hierva la mía  
viéndole al hampa y con dados  
correr las tafurerías.

ESTEBANILLO

*(Amenazando á su hermana con el puño cerrado.)*

¡Tú has de pagármela!

ANTÓN

¡Esteban!

mira mis años y mira  
si en malos pasos te empeñas  
y con mal fin, que sería  
grave dolor, cuando un brazo  
le dí en el campo á Castilla  
para usarlo en tu castigo,  
¡sentir que me falte un día!

ESTEBANILLO

*(Casi entre sollozos, bajando la frente.)*

Perdón, padre.

MARÍA

¡Estebanillo!

¡Si es tan mozo!... ¡él no sabía!  
¡Dadle á besar vuestra mano!

ANTÓN

*(Tendiendo á su hijo su mano zurda.)*

¡Y agradece á quien suplica!

MARÍA

*(Risueña, queriendo acabar el incidente.)*

¡Véate yo, Estebanillo!

¡Dame un abrazo!

ESTEBANILLO

*(Muy conmovido y fraternal, cayendo en brazos de la Candado.)*

¡María!

MARÍA

*(Teniéndolo abrazado y levantando los ojos al cielo.)*

¡Señor!... ¡Todos somos buenos  
y todo se nos desquicia!

*(A su hermano, sin soltarle del todo todavía.)*

Como una es no más, no es cosa  
de darla al juego la vida.

El copo de un huso, al viento  
se enmaraña y se deshila.

Fortuna puesta al azar,  
no va segura en sí misma:  
los dedos hacen el hilo  
y la voluntad la vida.  
Piénsalo, hermano.

ESTEBANILLO

Si yerro  
sin pensarlo, hermana mía,



pensando más, más errara;  
mal trigo da mala harina;  
¡piensa tú por mí, que al cabo,  
yo he de hacer lo que tú digas!

*(Ha entrado hace un instante,  
por el portalón del fondo, Juan del  
Soto. Viste á lo hidalgo, pero con  
el mismo aire pobre que los  
demás.)*

MARÍA

Juan del Soto, ¿anda el molino?

JUAN DEL SOTO

Ni es fácil que ande; partidas  
tiene cadenas, que es fuerza  
reparar en la herrería;  
y como nos faltan brazos,  
obra será de unos días.

MARÍA

¡Aquí, los de Estebanillo  
caerán bien; que se fatigan  
de no hacer nada!

ESTEBANILLO

¿Yo herrero?

MARÍA

¿No has de hacer lo que te diga?

ANTÓN

¡Y arrima el hombro, que yo  
veré también la avería!...

*(Apoyando su única mano en el  
hombro de Estebanillo se dispone  
á salir. En este momento aparece  
Roque, trayendo desplegada la vie-  
ja bandera rota y venerable de las  
Dunas. Como delante de una pro-  
fanación, grita al verle la Candado.)*

MARÍA

¿Qué haces, Roque?... ¿y con qué manos  
te atreves á las reliquias  
de la casa?

ROQUE

Lo mandaron...

MARÍA

*(Con indignación creciente.)*

¿Quién mandó?

ROQUE

Como á las vistas  
vendrá el Rey, que pague el Rey  
los servicios que le hacían.

MARÍA

¡Pues si olvidándolos falta,  
pagándolos nos humilla!

ROQUE

*(Disponiéndose á salir.)*

¡Lo mandaron!

MARÍA

¿Quién?

ROQUE

¡Tu padre!

MARÍA

¿Mi?...

*(A un gesto de Roque vuelve el rostro y ve á su padre, en el fondo, lloroso, corrido del efecto que su idea ha producido en su hija, todo tembloroso y lamentable; corre á su lado.)*

¡Padre mío!

ANTÓN

¡Hija mía!

¡Perdón!

*(Quedan un instante abrazados y llorando; Roque no se decide á salir. Estebanillo y Juan del Soto hacen grupo á un lado.)*

MARÍA

¿Pues cómo callaste?

ANTÓN

Pensaba que aprobarías;  
pero me engañé.

MARÍA

¡No, padre!

ANTÓN

¡Cambia de leyes la vida!

MARÍA

*(Después de abrazar al viejo devotamente, en silencio.)*

¡Roque, de un garfio, en el muro,  
deja la enseña prendida;  
que ésta y otras hacen reyes,  
con que es bien que les reciban!

*(A su padre.)*

Mandaste colgar la enseña  
y es ella tuya; descuida,  
¡que, para honrarla, en el aire,  
le bastan lágrimas mías!

ANTÓN

Si tú no quieres...

MARÍA

¡Sí quiero!

ANTÓN

Pues tú la enclava.

MARÍA

¡Yo misma!

Y ordenándole los pliegues  
y descogiendo sus cintas,  
yo he de lograr, por lo menos,  
que le hingue el Rey la rodilla.

*(Se despiden sin palabra. Estebanillo vuelve al lado de su padre; sale por la puerta del fondo.)*

*(Juan del Soto viene junto á María, ayudándola á colgar la vieja bandera en toda la primera parte de la escena.)*

MARÍA

*(Mientras va arreglando la bandera.)*

La gloria de ayer ponemos  
á dar fruto; ni esto es bien  
ni que los demás nos den  
ocasión á lo que hacemos.

JUAN DEL SOTO

Si olvida el Rey de atender  
á sus buenos servidores...

MARÍA

Queda otra cosa, que hacer  
dineros de los honores...

JUAN DEL SOTO

La casa anda mal...

MARÍA

Castilla

no anda más ancha... y el Rey  
está para hacer la ley,  
no la limosna en su silla.

JUAN DEL SOTO

Diez años van que estas eras  
no pisan con los calores  
ni en el alba segadores  
ni á la tarde espigaderas.  
La casa, en la pesadumbre  
de sus años, viene abajo,  
conque ahorra al viento el trabajo  
de desplomar la techumbre.  
Paró el molino, y al dar  
con mi cuerpo en el lugar  
que antes animaba el son  
de su eterno golpear,  
me pareció un corazón  
que deja de palpar.  
Aquel rumor era el hilo  
de una vida que duraba;  
vi casi la hoz, que acaba  
de segarle con su filo.  
Pues si en tanto mal tenéis  
servicios que recordar,  
y llegando el Rey podéis,  
de las honras que mostréis  
vuestra demanda amparar,



¿qué razón encontraréis  
que os lo pueda disputar?

MARÍA

Juan del Soto, una razón :  
la misma que obliga á hacer  
que no se puedan vender  
las cosas de religión...  
Pienso que es en el trastorno  
de este tiempo, el mayor daño  
querer que glorias de antaño  
nos echen panes al horno.

JUAN DEL SOTO

Verdad es, y hablando así,  
no sabes de qué manera  
mi alma te responde en mí;  
te oyera el Rey y pudiera,  
María, aprender de ti.

*(Da un paso. María sonríe sin con-  
testar y besa el paño de la ban-  
dera.)*

¿La quieres tanto?

MARÍA

Caía

sobre mi cuna en mi infancia ;  
si el cielo queda á distancia,  
yo en sus pliegues lo tenía.

JUAN DEL SOTO

Y así, para estos despojos  
de la pasada fortuna,

fué aquel tu hablar con los ojos  
de los niños en la cuna.

MARÍA

Fué luego más y mejor;  
bajo ella, como ahora estamos,  
por vez primera cambiamos  
una palabra de amor.

*(Hay una pequeña pausa en que  
los dos se miran embebecidos; en  
seguida, como tomando una reso-  
lución que le cuesta, dice Juan del  
Soto.)*

JUAN DEL SOTO

Pues bien; bajo ella ha de ser  
lo que te quiero contar:  
que si lo he podido hacer,  
tú me lo diste á entender  
y ella me lo hizo acabar.  
María, el mal de tu casa  
y este morirnos' así  
todo y todos, llegó aquí;  
pero desde aquí no pasa.  
Va de mi cuenta... Yo soy  
quien traigo el remedio al daño,  
no con las glorias de antaño,  
mas con mis esfuerzos de hoy.

MARÍA

¿Qué dices?

JUAN DEL SOTO

En Portugal  
se alzó la gente, y al Rey  
no le basta con la ley  
para combatir el mal.  
Va á hacer armas, y en la prueba  
probarme las fuerzas cuento.

MARÍA

¿Qué intentas?

*(Suenan dentro y cercano el tam-  
bor de antes.)*

JUAN DEL SOTO

Ya no es intento,  
María.

MARÍA

¿Llaman?

JUAN DEL SOTO

¡La leva!

Hidalgo he nacido, es ley  
que me obligue mi hidalguía;  
cumpla con ella, María,  
y he dado mi espada al Rey.

MARÍA

¡No, Juan del Soto!

JUAN DEL SOTO

¡Han de ser  
de modo nuestros amores

que no te fuercen á hacer  
dineros de los honores!  
¿Hice mal?

MARÍA

Hiciste bien...  
Y si tus ojos me ven  
llorar, es que el corazón  
no manda en su sentimiento.

JUAN DEL SOTO

Yo sé que tu pensamiento  
me está dando la razón.  
Yo sé que viendo caída  
tu casa, tú eres mujer  
con alma y manos, de hacer  
á los demás otra vida.  
Yo sé que en la fuerza tuya  
buscan su arrimo, y así  
quiero librarte de mí  
para que seas más suya.  
Para buscar á tu vez,  
si te lo piden, el pan,  
saldrás de aquí.

MARÍA

No, mi Juan.

JUAN DEL SOTO

Saldrás hoy mismo tal vez.  
Pues si en mal tiempo vivimos,  
sea nuestra voluntad  
mejor que el tiempo.

MARÍA

Nacimos  
en días de tempestad.  
No han de ofrecernos al paso,  
por andarlos á la par,  
sustentos de que medrar,  
yermio el monte, el campo raso;  
ni albergue nos han de ser  
Julio en brasa y Marzo en hielo;  
conque tendremos que hacer  
como las aves del cielo,  
mi Juan; de ellas he aprendido  
cuando se juntan amantes,  
que después hacen el nido,  
mas buscan las pajas antes!

JUAN DEL SOTO

Dices verdad.

MARÍA

Tú, mi Juan,  
la has dicho; no osara yo,  
ni aun pensándola, por no  
darle creces á tu afán.

JUAN DEL SOTO

Ni fué virtud; no me avengo  
con honras que no son mías;  
lo hice de miedo que tengo  
que tú te adelantarías.

MARÍA

¿Pues temes?...

JUAN DEL SOTO

La tempestad  
temo y no tus sentimientos;  
van á ser muchos los vientos  
y es una tu voluntad

MARÍA

Si hemos de hacer provisión  
como las aves del cielo,  
¿nos faltará el corazón?  
Alas que no abren el vuelo  
se aprietan y hacen prisión.

*(Se acercan y se unen sus manos  
en una paz de idilio.)*

JUAN DEL SOTO

Me llevo tu fe, y no sé  
si contar con ella puedo.

MARÍA

No la echaré menos, que  
con la fe tuya me quedo.  
¿Qué nos importa el dolor  
de unos años, si este horror  
del bien futuro es presagio?  
¡Llegado un tiempo mejor  
le haremos casa al amor  
de las tablas del naufragio.

*(Se abrazan.)*

*(Siendo la primera en dominar  
su emoción, ella pregunta:)*

¿Partís pronto?



JUAN DEL SOTO

Partiremos  
esta tarde.

MARÍA

¡Dura ley!  
¿Ni al Rey esperáis?

JUAN DEL SOTO

Saldremos  
tras el cortejo del Rey.

MARÍA

Si es cierto que viene aquí,  
¿te tendré á mi lado?

JUAN DEL SOTO

*(Vacilando; un poco sombrío;  
deja una pausa.)*

No.

Dicen que has de hablarle.

MARÍA

Sí.

JUAN DEL SOTO

¿De qué te aprovecho yo?

MARÍA

¡Qué, Juan del Soto! En tu acento  
¿qué hay de extraño?

JUAN DEL SOTO

Pasará...

MARÍA

Pues di, ¿qué ha sido?

JUAN DEL SOTO

¡Será  
que tuve un presentimiento!

MARÍA

¡Juan del Soto!

JUAN DEL SOTO

¡Es el dolor  
quien me hace injusto, María!  
¡No quiero! ¡Hago el bien, Señor,  
y ha de ser con alegría!

*(La estrecha en sus brazos.)*

MARÍA

¿Pues volverás?

JUAN DEL SOTO

Volveré  
cuando nos vayamos... ¡Quiero  
que, del abrazo postrero,  
mi fe le gane á tu fe!

MARÍA

Piensa que al partir me dejas  
pensando en ti á todas horas.

JUAN DEL SOTO

¿Tienes queja de mí?... ¿Lloras?

MARÍA

*(Entre sollozos.)*

Las lágrimas no son quejas.

*(Se separan. Precipitadamente, para esconder su llanto, sale Juan del Soto por la lateral derecha.)*

*(Por la puerta de la casa entra Pascuala Gómez con un ramo de flores silvestres, casi exclusivamente compuesto de amapolas.)*

PASCUALA

*(Sin ver á su hija, al salir á escena.)*

¡Hija!... ¿dónde estás?

MARÍA

*(Con un gesto de disgusto; arráncandose á sus meditaciones.)*

¿Qué pasa?

PASCUALA

¡Hija!... ¡María!... es el ramo.

*(Dando con ella y entregándole el ramo.)*

MARÍA

*(Lo tomará y volverá á dejarlo,  
con un gesto simple, á los pies de  
la enseña.)*

Dejadle aquí.

PASCUALA

¡Buenas cosas  
contóme de ti Avendaño!

MARÍA

Bien está.

PASCUALA

Son para el Rey  
las flores... ¡y de estos campos!

MARÍA

Pues ya no las doy.

PASCUALA

¿Por qué?

MARÍA

Por un dolor que he pasado.

PASCUALA

*(Como si se derrumbara el cielo  
sobre su cabeza.)*

¿Pero... le hablarás?

MARÍA

¡Sí, madre!

MOZO 1.º

*(Parándose delante del portón y ahuecando las manos para reforzar la voz.)*

¡Vienen!

PASCUALA

*(Corriendo á la puerta precipitadamente.)*

¡Ya?... ¡Marido!

ANTÓN

*(Su voz, viniendo.)*

¡Vamos!

ROQUE

*(Asomando á una de las ventanucas altas, desde donde oteará el camino.)*

¡El Rey!... ¡La nube de polvo que levantan caminando, parece de oro!

*(Por la puerta del fondo vienen la Candila, Ginesón, otros dos viejos y dos pequeños zagales.)*

PASCUALA

*(Saludando á los que llegan.)*

¡Candila!

*(Las dos viejas se quedan hablando.)*

GINESÓN

*(Acercándose á ellas.)*

¿Y entrará el Rey en el patio?

CANDILA

*(Por la bandera; á Pascuala.)*

¿Pusisteis dosel?

*(A uno y otra contesta Pascuala afirmativamente con la cabeza.)*

ESTEBANILLO

*(Llegando; á los pocos mozos y mujeres que habrán ido acudiendo y que formarán grupo en el zaguán.)*

¡Señores:

carrozas, armas, caballos,  
plumas, petos, cintas, cueros,  
todo brilla!

UNA VOZ LEJANA

¡El Rey!

PASCUALA

*(A su marido, que llegó detrás de Estebanillo.)*

¡Candado!

ANTÓN

¡Voy!

ESTEBANILLO

*(Como anunciando.)*

¡El Alcalde!

ANTÓN

*(Que ya hacía para su mujer, volviendo atrás para recibir al Alcalde.)*

¡Esperad!

¡Señor mi Alcalde!

*(Hácele acatamiento. El Alcalde y algunos hombres de justicia han penetrado en el zaguán.)*

ALCALDE

¡Muchachos,  
despejad las puertas! Tengo  
del Conde-Duque mandado  
que el Rey consiente en oírnos;  
que hará en su camino un alto,  
y escoge, para las vistas,  
la casa de Antón Candado!



## GINESÓN

*(Con otros mozos, rodeando al  
viejo, todo confuso.)*

¡Albricias, Antón!

*(Algarabía, murmullo y vaivén  
de gentes.)*

## ALCALDE

¡Silencio!

Vos leeré el alegato  
del Conde-Duque; va un sello  
con el toisón del palacio:

*(Leyendo.)*

«Todos se tengan en pie;  
para el Rey sillón de brazos;  
ni le agobien ni le esquiven,  
que un justo medio es buen trato.  
Vps, Alcalde, el memorial  
le entregad de vuestra mano;  
si el Rey contesta, escuchad;  
si no contesta, hace tanto  
con sólo tomarle, que es  
favor que os deja obligados.  
Prohibo pedir limosna,  
pena de perder la mano;  
llorarle al Rey. Asimismo  
prohibo darle rosarios,  
medallas, cruces y exvotos,  
que en los tiempos que alcanzamos,  
por malos cristianos nuevos  
pueden estar hechizados.

Con esto ténganse todos  
con tal orden en el patio,  
que muestren que ésta es hoy ley  
y está tras ella el cadalso.  
Si gritos se dan—y nadie  
pase el tono—sean dados  
á la Majestad Católica  
del Rey Don Felipe el Cuarto.»

*(A medida que avanza el Alcalde en la lectura del rescripto, una corriente de hielo va matando en los ánimos toda la alegría espontánea y bulliciosa que se manifestó al principio. Un silencio de duelo paraliza y como cohibe á la pequeña muchedumbre. Forman cortos grupos, separados entre sí. Bajan todos, cuando hablan, el tono de la voz.)*

ROQUE

*(Recogiendo en sus palabras la impresión de todos.)*

Señor mi Alcalde, esto es nuevo;  
que en otros tiempos no usaron  
darnos oídos los Reyes,  
las bocas atenazando.

GINESÓN

¡Verdad!

ALCALDE

¿Os quejáis del Rey?

## ROQUE

Del Conde-Duque; que ha echado,  
con sus palabras de hielo,  
cadenas sobre los ánimos...

## ALCALDE

*(Solicito, queriendo desvanecer  
con sus palabras el mal efecto pro-  
ducido por la lectura del alegato;  
vuelto al pueblo.)*

Pues para que más se os logre  
del sentido del mandato,  
vos diré: si un padre, en duelo,  
cae de sus hijos en brazos  
y éstos le quieren, atienden  
á no agravar sus cuidados;  
con que, aun si sufren, no sueltan  
á sus dolores la mano;  
y siendo el Rey vuestro padre,  
ya os dije lo que hace al caso.

*(Dos mozos salen de la lateral iz-  
quierda, trayendo el sillón de bra-  
zos, que pide el rescripto.)*

## ANTÓN

¿Dónde, el sillón?

## MARÍA

*(Señalando un sitio junto á la  
enseña.)*

Aquí quede.

ROQUE

*(Desde su ventanuca.)*

¿Puedo hablar?

ALCALDE

Habla.

ROQUE

*(Dejando caer las palabras con solemnidad y sin calor.)*

Acamparon

junto al molino; se apean  
de carrozas y caballos...

ALCALDE

¡Dejad más espacio!... Venga,  
si aquí se encuentra, á mi lado,  
para que hable, habida venia,  
la moza que dará el ramo

MARÍA

*(Pasando junto al Alcalde.)*

Yo soy.

ALCALDE

¡María!... Me dicen  
que, en el camino, Avendaño  
le habló de ti al Conde-Duque,  
y el Rey mostró buen agrado  
de conocerte...

*(Hay un murmullo discreto. María  
se inclina conmovida, quedando en*

*primera línea junto al Alcalde; detrás los hombres de justicia; detrás, en pequeños grupos espaciados y ralos, los del pueblo. Antón y Pascuala, oyendo las palabras del Alcalde, lloran emocionados.)*

ROQUE

¡Se acercan  
por el camino, á buen paso!

*(Deja, al concluir de hablar, la ventanuca, para venir á reunirse con los demás en la escena, antes que aparezca el Rey.)*

UNA VOZ

*(Menos lejana que antes.)*  
¡El Rey!...

ALCALDE

*(Por un murmullo.)*  
¡Callad!

UNA VOZ

*(Mds cerca.)*

¡El Rey!

*(Antón Candado no puede contener un sollozo de emoción; Pascuala, asustada, le grita.)*

PASCUALA

¡Calla!

ALCALDE

¡Descubríos y haced campo!

UNA VOZ

*(Cerquisima y mezclándose á ella algunas de la escena.)*

¡El Rey!

*(Aparece en la puerta, á paso hierático de marcha, el Conde-Duque de Olivares, precediendo á Su Majestad Felipe IV; detrás, únicamente cuatro caballeros palaciegos: el marqués de Malpica, el de Heliche, Don Luis de Haro y el Duque de Maqueda.)*

OLIVARES

*(Levanta el brazo, helando con el gesto toda manifestación en la multitud, que inclinará las frentes con un respeto mezclado de estupor.)*

El Rey. Callen todos  
y hable María Candado.

*(Ha quedado un pelotón de guardias en el zagudn. El Rey, el Conde-Duque y los caballeros entran en el patio, viniendo á situarse perfectamente en el centro de la escena. De*

*junto al Alcalde se destaca, hasta inclinarse delante del Rey, María Candado. Hay un gran silencio. El Rey la contempla un rato atentamente y complacido. Luego cambia una mirada con el Conde-Duque. No se contrae ni un momento la máscara fría, un poco trágica, que inmortalizó Veldáquez. Con un gesto vago, alzando el brazo, da venia para que hable á la Candado.)*

MARÍA

Si á vuestra casa llegáis  
por la vuestra dignación,  
tomadnos el corazón,  
que de lo vuestro tomáis;  
y si aceptarlo os dignáis,  
como él es sólo de dos  
dueños, del Rey y de Dios,  
tomando cosa tan vuestra,  
ya no la pobreza nuestra:  
¡vos os regaláis á vos!

*(El Rey y el Conde-Duque muestran aprobar; María, después de una vacilación, recuerda que no trae el ramo; sin turbarse, concluye:)*

Majestad, y aquí debiera,  
de unas flores de estos campos,  
haceros don; pero al fuego  
del sol de Junio secaron;  
valgan, Majestad, por ellas,  
floreciendo á cada paso



de vuestros pies, los deseos  
de estos pobres castellanos.

REY

*(Tendiendo su diestra, que la Candelado acatará besándola, hincada una rodilla.)*

Gracias, María, y cuenta que no hubiera  
pensado de las flores que faltaban  
no acusándolo tú de esta manera;  
que en la mano sobran  
cuando en tu cara está la primavera.  
Conde-Duque, me siento  
fatigado, y no cuento  
que para largo el viaje interrumpamos;  
haced, por mí, un momento  
visita al Cardenal en su convento,  
y en que ambos, de consuno, concluyamos  
para mi Alcázar, desde aquí salgamos.

*(Aunque contrariado el Conde-Duque, se inclina y se dispone á salir.)*

HELICHE

*(Al Rey.)*

Fué dura montería.

DON LUIS DE HARO

Os ha cansado  
más que nada el acoso por la loma.

## REY

Y el Cardenal es un sutil taimado  
que me esperaba para hablar de Roma.

*(El Rey y los cortesanos entregan á los monteros sus largos arcabuces de caza, formando un grupo con ellos; entre tanto el Duque de Maqueda detiene al de Olivares junto á la puerta para decirle, con ironía.)*

## MAQUEDA

Salid sin miedo el de Olivares; queda  
bien amparado el Rey, de mi persona.

## OLIVARES

*(Con la misma ironía, pero secamente.)*

Sé que para amparar á la Corona,  
le basta y sobra un Duque de Maqueda.

## REY

*(Acabando su ocupación con los monteros, á Heliche.)*

Vuestro brazo, Marqués.

## MAQUEDA

*(Viniendo al encuentro del grupo.)*

Se me ha pasado  
de preguntarlo al de Guzmán... ¿Podría

saber para qué extraña montería  
venimos al portal de Antón Candado?

HELICHE

Da vista el Rey...

MAQUEDA

Tiremos de la manta.

¿Da vista á qué belleza?

HELICHE

*(Con cierta severidad.)*

Hablemos quedo.

MAQUEDA

*(A Heliche, que se dispone á disipar sus dudas.)*

Ya la he visto : es hermosa ; lo concedo.

¿Qué haréis de ella?

HELICHE

La hacemos comedianta.

MAQUEDA

¡La lana es fina y os dará buen paño!

REY

*(Sin dejar de mirar de lejos á la Candado.)*

¡Sí que ha hablado en su punto el de Avendaño!  
La moza es linda...

HELICHE

El de la legua es ducho.

MAQUEDA

*(A Malpica.)*

Con este lance se remedia el daño  
de dos guerras ó más.

REY

Alcalde... escucho.

ALCALDE

Respetuosamente, en estos pliegos  
escritos van los ruegos  
de unos fieles que, hincando la rodilla...

*(Los tres cortesanos hablan bajo  
entre sí; el Rey, sin atender al Al-  
calde, no aparta los ojos de María  
Candado, que habrá venido á que-  
dar junto á un pozo.)*

REY

*(Distráido, impone silencio con un  
gesto al Alcalde y dice á los pala-  
ciegos:)*

Tengo sed.

MARÍA

*(Solicita, respondiendo al Rey.)*

¿Queréis agua?

REY

*(Mirando á la muchacha sonriente.)*

El aire abrasa.

¿Tenéis agua en la casa?

MARÍA

¡Aún queda agua en Castilla!

DON LUIS DE HARO

¿Fresca será?

MARÍA

*(Con un poco de fiereza por la ironía impertinente del marqués.)*

Como que está manando  
de tierra adentro, donde el sol no toca,  
por las venas abiertas de una roca.

DON LUIS DE HARO

¡Pues en Castilla aún hay de todo!

MARÍA

Ahondando.

*(Una pausa; los cortesanos y el Rey comentan en voz baja; el pueblo calla; el Alcalde, que se ha puesto en pie, no sabe qué hacer del memorial.)*

MARÍA

*(Acercándose al Rey, después de volcar cuidadosamente agua del pozo en una jarra de barro.)*

Va en pobre jarra; pero así os demuestra, como es de barro, que la ofrenda es nuestra.

REY

Dame á beber, María, y sigue hablando.

MARÍA

*(Con un gesto de profundo respeto, retirando la jarra.)*

Esperad.

*(A su madre, con cierta contenida recriminación de imperio en el tono.)*

¡Madre, la argentada taza!

*(La viejecita va á salir.)*

REY

No, dame acá.

*(Coge á la Candado el jarro de las manos; el Alcalde sujeta por un brazo á Pascuala para que no se mueva.)*

Señores cortesanos,  
miradme atentos y aprended la traza,

que es útil siempre en diversión de caza :  
¡la jarra en alto, así; con ambas manos!

*(Hace cómo dice y bebe, entre las aprobaciones de los cortesanos y aun de algunos del pueblo, que le miran beber con asombro.)*

Y ahora, probad.

*(Pasa la jarra al marqués de Malpica. Vuelto á María, añade:)*

En todas mis Españas,  
no da vena mejor agua más pura.

MARÍA

Halláraisla doquier, se me figura,  
llegando con la pica á las entrañas.

REY

Pero mis picas tienen otro cargo ;  
que es mantenerle al Reino su grandeza  
por toda Europa y más.

MARÍA

*(Naturalmente sentenciosa y sin marcarlo.)*

Y ello es lo amargo  
que haciendo así los Reinos, á lo largo,  
no se pasa, señor, de la corteza.

## REY

*(Parándose á mirarla, impresionado.)*

Dices verdad.

## MAQUEDA

*(Que habrá estado siguiendo con interés toda la escena, al Rey, en voz baja.)*

Ya me tenéis gozando,  
majestad. Habla el Reino por su boca.  
De estas aguas que manan de la roca  
yo inundaría vuestro Alcázar, cuando  
más flote el de Guzmán.

## REY

¿Sabéis qué os digo?  
que mostráis demasiado el descontento  
con que á Olivares veis. Presiento y siento  
que á Nápoles os mande el enemigo.

## MAQUEDA

Si él me destierra, vuestro sentimiento  
será el castigo sólo en mi castigo,  
señor y Rey...

## HELICHE

¡Por vida mía!

*(Risas de las cortesanos. El de Heliche, queriendo beber al modo que ha mostrado el Rey, derramóse toda el agua por encima.)*



DON LUIS DE HARO

Ha sido  
torpeza insigne. Y se os mojó el vestido,  
que no le habréis manchado  
de mayor aguazón en despoblado.

REY

Culpa fué no seguirme en la manera.

DON LUIS DE HARO

Fué el poco tino.

MALPICA

Fué su pulso malo.

HELICHE

¡No; fué que, alzando, tropecé en el palo  
de este viejo armatoste de madera!

*(Aparta con desdén la venerable  
enseña de las Dunas, que se ladea.  
María, herida en lo vivo, corre á su-  
jetarla, gritando con indignación.)*

MARÍA

¿Sabéis que blasfemáis?

ALCALDE

*(Con estupor.)*

¡Mari-Candado!

ANTÓN

*(Con miedo.)*

¡Hija!

HELICHE

*(Con altanería.)*

¿Dice la moza?...

*(María tiene una mirada de indignación y no responde. Los ojos, en furia, del marqués anuncian una procacidad mayor.)*

REY

*(Comprendiendo toda la situación, con voz de regia mesura y dignidad.)*

Se reporte  
mi señor el marqués; que lo pasado  
ni á vos os dará lustre ni á mí corte.

*(A María Candado.)*

Y este noble trofeo,  
de la holandesa veleidad testigo,  
que fué injuriado, y al que honrar deseo,  
¿quién lo arrancó, en su tiempo, al enemigo?

MARÍA

Fué mi padre, señor; sobre un ribazo  
lo puso Holanda al proclamarse dueña;  
quiso mi padre arrebatarse la enseña;  
sacó la enseña, mas dejó su brazo.

REY

¿Y vive?

MARÍA

*(Señalando al viejecito Antón, que  
estará á los pies del Rey.)*

Y le tenéis á vuestras plantas.

REY

Alza, buen viejo; y pues me acuerdas tantas  
hazañas de mis tercios castellanos,  
¡bendice el día en que supiste honrarte  
y aquella herida que hoy me obliga á darte,  
para una mano tuya, mis dos manos!

*(Con efecto, las dos manos del  
Rey, cogiendo la temblorosa del an-  
ciano, le ayudan á ponerse en pie  
y le dejan en brazos de su hija. El  
de Maqueda forma grupo con ellos  
un momento, estrechando también  
la mano y casi abrazando al viejo.  
La majestad real ha roto el hielo.  
Los grupos de los aldeanos viven  
desde ahora. El mismo Felipe, en  
una de sus acostumbradas transi-  
ciones, se hace acogedor, abierto,  
magnánimo. Al Alcalde:)*

Alcalde nuestro, hablad.

ALCALDE

*(Repitiendo la ceremonia inte-  
rrumpida.)*

En estos pliegos

escritos, van los ruegos  
de unos fieles que, hincada la rodilla,  
pues sois el juez de la leyenda vieja,  
acuden, en justicia, á vuestra silla.

*(Entrega el memorial, que toma  
el Rey, afectuoso y solícito.)*

REY

Venidme cerca, fieles de Castilla...

*(Un movimiento en el grupo. El  
de Maqueda es el primero en pro-  
moverlo, volviendo junto al Rey.)*

más cerca; así.

*(Han caído casi todos á sus pies.)*

ROQUE

¡Señor!

REY

Decidme: ¿queja  
tenéis de vuestro Rey?

VARIAS VOCES

¡Señor!

REY

No he sido  
por voluntad de Dios afortunado.  
De tanto daño como os he causado,  
sangra mi corazón en lo sufrido;  
¡por fuerza es el castigo de un pecado

que está en mi sangre y yo no he cometido!  
Quiero oiros; pedid.

ROQUE

¡Vuestra Castilla  
vos la esquilman, señor! Tierra olvidada  
que no traba la mies ni abre la azada;  
de hambre está y no de trigos amarilla.

ANTÓN

¡Nos ampare una ley!

ROQUE

Nuestra constancia  
pondrá la añadidura.

PASCUALA

¡La abundancia  
nuestra llegará al Trono!

GINESÓN

¡Vuestros fallos  
hagan tregua, señor, á tanta guerra!

VARIAS VOCES

¡Tregua!

MARÍA

*(Saliendo de entre los demás y  
obligándoles á contenerse.)*

¡Callad!... Usamos en mi tierra  
que el Rey pida y otorguen los vasallos!

¿Queréis oro? ¡Las cargas nos opriman  
hasta raer de trigos el granero!

¿Libraros queréis vos de prisionero?

¡Libertades tenemos que os rediman!

HELICHE

*(Receloso del sesgo que toman las  
vistas.)*

¡Basta!

MAQUEDA

*(Rápidamente.)*

Si escucha el Rey, ¿quién osaría  
quitarle de escuchar?

REY

Habla, María.

MARÍA

*(Obedeciendo á un gesto del Rey.)*

No hablo yo, Majestad; vos habéis sido,  
cuando de esta manera

le mandasteis al reino que os pidiera,  
quien le disteis el habla, al darle oído;

¡y cada vez que desde vuestra silla  
pongáis el corazón sobre Castilla,  
ella os devolverá vuestro latido!

REY

*(A Heliche.)*

¡Se han de decir mañana

misas en el Alcázar, porque al cielo  
quiero dar gracias, que me dió el consuelo  
de ser Rey en mi tierra castellana!

MAQUEDA

*(Con un arranque.)*

¡Y yo gracias de ser vuestro criado!

REY

¿Qué hay en tu voz, María la Candado?

MARÍA

Hay dolor de mi mal, amor de veros  
atento á remediarlo... sed de haceros  
nuestro, una vez, ceniza de la hornada,  
paja de trigo, esquilas de rebaños,  
voluntad de durar sobre los años,  
afán de todo afán, brillo de espada,  
todo esto, que es mi tierra, y mío nada.

REY

María la Candado, ¡quién pudiera  
ser, como tú, una tierra, al replicarte,  
y dar con la palabra que sirviera  
á mesnada tan buena de estandarte!

MARÍA

Hablad, señor, estáis en vuestras llares:  
nos hemos visto en vos desde que os vimos.

*(El de Guzmán, pisando recio,  
asoma por el fondo. De una ojeada  
abarca la situación y la rompe.)*

OLIVARES

¡Majestad!

MAQUEDA

¡En mal punto!

DON LUIS DE HARO

*(Al Rey, que vuelve á caer desplomado contra el respaldo del sillón.)*

¡El de Olivares!

MARÍA

*(A pesar de todo, mirando siempre al Rey.)*

¡Vuestros somos!... mandad; ¿en qué os servimos?

*(Tiene las manos juntas; cayó de rodillas; el de Olivares se interpone entre el pueblo y el Monarca.)*

OLIVARES

*(Declamatorio. Avanzando un tanto mientras habla para que los villanos retrocedan, hasta reconstituir el cuadro que formaban al principio.)*

Servís al Rey con acatar sus leyes,  
castellanos; no tienen otro oficio  
vasallos, ni les piden más los Reyes  
que tenerles, de grado, á su servicio.



Su Majestad Católica recibe  
tal goce en el respeto de sus fieles,  
que, más que á sus laureles,  
atento al bien de sus vasallos vive.  
¡No temáis que os olvide el Soberano,  
que, aun si va lejos, queda en vuestra mano,  
porque el dolor de sus labriegos labra  
las piedras de su Alcázar cortesano!

REY

Conde... ¡y qué bien usáis de la palabra!

*(El Conde-Duque, halagado y sin  
entender la regia ironía, se inclina.)*

Tened y disponed para mis fallos  
estos ruegos que me hacen mis vasallos.

*(Le pasa el memorial.)*

OLIVARES

*(Hojeándolo.)*

Por una ley reciente  
mandáis que, á este fin, sirva solamente  
papel con sello, y yo no alcanzo á vello.

REY

*(Glacial.)*

Yo vi en esos papeles  
lágrimas de mis fieles;  
para el Rey basta semejante sello.

*(Se pone en pie.)*

OLIVARES

*(Inclinándose.)*

¿Proseguimos el viaje?...

REY

Pero al marcharme, cuido  
de no dar al olvido,  
por su noble hospedaje,  
ni al viejo Antón Candado  
ni á la gentil María, que me ha hablado  
con una recia voz tan castellana :  
Conde, usad de mi gracia soberana.

*(Al de Maqueda.)*

Vuestro brazo, Maqueda.

*(El Rey parece dispuesto á salir;  
el Conde-Duque avanza un poco  
para obedecer la insinuación regia.)*

OLIVARES

*(Siempre oficial y enfático.)*

Conmovido  
de la humildad con que le habéis pedido  
su apoyo, el Rey accede la Candado...

MARÍA

*(Con asombro y nobleza á un  
tiempo.)*

¡Yo nada pido!

REY

*(Dando un paso y conteniendo al de Olivares; quedan de un lado los cortesanos y del otro el pueblo; en el centro el Rey y María.)*

Es la verdad, María.

Voy á ser yo quien pida.

MARÍA

*(Confusa.)*

Señoría...

REY

Y quien, si ácedes, quedará obligado.  
Antes de conocerte, me han hablado  
de ti; sabía que eras  
diestra en decir; airosa de maneras;  
varia de voz, de cuerpo aventajado  
y ágil en la expresión; la mejor planta  
que se pudo soñar de comedianta.

MARÍA

Señor, soy pobre cosa...

REY

He visto luego  
que el pincel quedó corto en el traslado;  
bien es que habrías tú necesitado  
del único pincel de mi Don Diego...  
¿Te gusta el arte?

MARÍA

Es fama que me han dado,  
Majestad, trajinantes y labriegos.

REY

Yo haré por que dispongas de un tablado  
donde te la confirmen palaciosos.

MARÍA

Siempre fui de manera  
que me gustó apurar lo que sentía,  
y así, de la abundancia que tenía,  
mi sentimiento se mostraba afuera.  
Pero es nativo...

REY

Porque es don, María.  
Pare en esto, Olivares, la querella.  
Del Buen Retiro, en el jardín murado,  
levantadme una escena, y sitio en ella  
señalad á María la Candado.

MARÍA

¿Yo á la corte, señor?

REY

Si sólo fuera  
por que volviese á hablarme otro momento  
la tierra de que mueves en tu acento  
ya en la corte, á mi lado, te quisiera.

*(María inclina la frente, abrumada;  
la comitiva se dispone á andar;*

*movimiento de contenida alegría en los del pueblo. Tiende el Rey su mano á la Candado, que la besa con humildad. La está el Rey mirando un rato; ella tiene sus ojos fijos en el suelo. El Rey vuelve á tomar el brazo de Maqueda y sale por el fondo; pasando junto á Olivares, dice:)*

REY

A Madrid.

*(Salen todos en pos del Rey, detrás el pueblo. Quedan en escena Estebanillo, Ginesón, Cándida, Pascuala Gómez, Antón Candado y María.)*

ESTEBANILLO

*(Apenas salió el cortejo, dando saltos locos de alegría.)*

¡La fortuna!

ANTÓN

¡Cielo santo!

CANDILA

¡Yo siempre lo pensé!

PASCUALA

¡Yo lo decía!

CANDILA

¡No engaña el Rey!

PASCUALA

¡Nos puedes servir tanto!

*(Suena cerquísimo el tambor de la leva.)*

MARÍA

¡La leva!

*(Corriendo á su padre.)*

¡Padre!

ANTÓN

*(Alarmado.)*

¿Sufres, hija mía?

ESTEBANILLO

Todos nos acogemos á tu manto.

CANDILA

Si alguna vez le hablas al Rey, María...

JUAN DEL SOTO

*(Entrando, dispuesto á partir, por la lateral derecha; situación.)*

¡Perdón si os interrumpo la alegría!

MARÍA

¡Se marcha, padre, y no me deja el llanto  
decirle que se quede!

ANTÓN

Juan del Soto;  
perdónala que sufra; es su manera  
de ayudarte á hacer bien; ¡yo te siguiera  
sin mi alma en años y mi brazo roto!  
Con todo cuanto valgo en este día  
quisiera honrarte; pero nada valgo.  
¡En esta casa todo es mi María!  
¡Abrazala y en Dios, que es tuya, hidalgo!

*(Corren uno á otro María y Juan  
del Soto. Se abrazan los dos viejos,  
llorando también, y los demás com-  
pletan el cuadro.)*

MARÍA

¡Juan!

JUAN DEL SOTO

¡Mi María, adiós!

MARÍA

Conmigo cuenta.

JUAN DEL SOTO

¡Aún no partí, y empieza la tormenta!

MARÍA

¡Mi alma te sigue!

JUAN DEL SOTO

Y yo he de hacer de suerte  
que donde ella me falte esté la muerte.

*(Griterío lejano de la gente aclamando al Rey. Juan se despide de todos en silencio y con lágrimas. Antón Candado se despide de él lejos, en el portal. Allá van todos; suena el tambor de la leva. Juan desaparece.)*

MARÍA

¡Padre!

ANTÓN

Llora, hija mía, que al soldado  
le dan fuerzas estas lágrimas.

ESTEBANILLO

*(Con desencanto.)*

Ha dado  
con mi ilusión por tierra.

CANDILA

La alegría  
de una corta esperanza ha disipado.



PASCUALA

Yo hasta que él vuelva, lloraré á tu lado.

MARIA

*(Con un arranque.)*

¡No, yo proveeré de todos modos!  
 ¡Pásame á mí tu casa, Antón Candado!  
 Y si él, cuando partía, se ha llevado  
 mi corazón... ¡dadme los vuestros todos!

*(Abre sus brazos; como si se ampararan en ellos la rodean Estebanillo, Pascuala, Antón y los demás. El redoble se aleja. Aclamaciones.)*

TELON



## ACTO SEGUNDO

---

Una cámara en el palacio del Pardo. A la derecha dos puertas. A la izquierda una puerta grande que comunica con las habitaciones del Rey. Al fondo otra puerta dando sobre un corredor con ventanales ó con arcos, que abren al jardín.

El DUQUE DE MAQUEDA, recién llegado, como se advierte por su traje de camino, atraviesa la estancia en largos paseos, esperando.

Llega por el fondo el MARQUÉS DE VILLENA.

MARQUÉS DE VILLENA

*(Con asombro y afectuosa alegría, de que le ve.)*

¿Ya de vuelta, en El Pardo, el de Maqueda?

MAQUEDA

Y mañanero, porque no se diga.

MARQUÉS DE VILLENA

Ayer tuvimos coso en la alameda  
y, al retirarse, el Rey mostró fatiga.

MAQUEDA

Dejará el lecho tarde.

MARQUÉS DE VILLENA

¿No han entrado,  
para el cuarto del Rey, sus familiares?

MAQUEDA

Vi que entraba á las ocho el de Olivares,  
de un retén de parientes escoltado.  
¿Y vos, no entráis, Villena?

MARQUÉS DE VILLENA

Estamos fríos...

MAQUEDA

¿Con el Rey?

MARQUÉS DE VILLENA

Con Guzmán.

MAQUEDA

Ello me admira.

MARQUÉS DE VILLENA

Vos sabéis que el Privado nunca mira  
cómo son los negocios, sino cuyos,  
y ello le cuesta graves desavíos;  
yo no le obligo á abandonar los suyos,  
¡que él me obligara con cuidar los míos!

MAQUEDA

Són grandes novedades  
las que aquí me contáis.

MARQUÉS DE VILLENA

Serán mayores  
las que contéis de Nápoles.

MAQUEDA

¡Horrores  
he visto del Virrey; calamidades  
de la miseria, riñas de intereses,  
los judíos hinchándose escarcelas,  
un bullir en el puerto de franceses  
y á diario un motín por las gabelas!

MARQUÉS DE VILLENA

¡La variedad del mal es infinita!

MAQUEDA

Y en Nápoles, por cierto, lo acredita.

MARQUÉS DE VILLENA

Pues si tenéis noticias, conteneos,  
porque ahora es uso encarcelar correos.

MAQUEDA

¿Detuvieron alguno?

MARQUÉS DE VILLENA

En Madrid, ayer, uno  
de Portugal.

MAQUEDA

¿Correo? ¿Y han podido  
detenerle?

## MARQUÉS DE VILLENA

Son fueros del Valido.

Le tiene en un mesón; es arte nueva  
de encarcelar; la guardia se releva,  
y como están aleccionados, nada  
puede el salvoconducto ni la espada.  
Mientras tanto el privado gana tiempo;  
manda á saber del mal, le echa un zurcido,  
da suelta cuando quiere al detenido  
¡y á socaire está ya del contratiempo!

## MAQUEDA

¡Pero ello es inaudito!... ¿Y los antojos  
de esta ambición no queda quien doblegue?  
¿Pero no hay nadie que hasta el Rey se llegue  
y le arranque la venda de los ojos?

## MARQUÉS DE VILLENA

*(Con cierto misterio.)*

Ya se ha pensado en ello.

## MAQUEDA

¡Al fin!... Oigamos.

## MARQUÉS DE VILLENA

¡Baja la voz, no entiendan lo que hablamos!

## MAQUEDA

¿Cómo es la trama?

MARQUÉS DE VILLENA

De que se ha sabido  
del correo de ayer que la han prendido,  
tramóse lo siguiente:  
juntar armas, soltar al detenido  
la noche entrada, sigilosamente;  
darle escolta, llevándole á presencia  
del Rey, donde se encuentre;  
y llegando, porque entre,  
hacer armas á toda resistencia;  
con esto y con hincarnos de rodillas  
ante el Monarca de las dos Castillas,  
imposible el emplasto y el zurcido,  
de que hable el preso, arruinará al Valido.

MAQUEDA

El plan es fácil.

MARQUÉS DE VILLENA

Pero todo junto  
puede fallar, como nos falle un punto.

MAQUEDA

¿Cuál?

MARQUÉS DE VILLENA

Saber fijamente,  
y con el tiempo necesario, dónde  
pasa esta noche el Rey.

MAQUEDA

Más claramente,  
en qué sitio Olivares os lo esconde.  
¿No se queda en El Pardo?

MARQUÉS DE VILLENA

Han decidido  
que dejemos El Pardo á mediodía,  
y cuando entremos en la corte, cuido  
que no será de noche todavía.

MAQUEDA

Pero en la corte el Rey tendrá posada;  
que siempre bastó á un día una jornada.

MARQUÉS DE VILLENA

¿En el Alcázar ó en el Buen Retiro?  
¿Dónde hará noche el Rey?... Esta es la duda.  
Para mí que un soplón dióle respiro  
y el de Olivares con callar se escuda.

MAQUEDA

Yo ambos sitios probara, en el apuro.

MARQUÉS DE VILLENA

Y fallando el primero, los valones  
se bastan para abrírnos las prisiones:  
¡el golpe se ha de dar sobre seguro!

MAQUEDA

¿A quién ama ahora el Rey?

MARQUÉS DE VILLENA

Por este lado  
tampoco hay luz ninguna: á la Candado.



MAQUEDA

¿Sigue?

MARQUÉS DE VILLENA

Pero ella guarda su persona;  
y aunque el Monarca la demuestra agrado,  
no pasó de aplaudirla en el tablado.

MAQUEDA

¡No todas han de ser la Calderona!

*(Se oyen murmullos y voces de  
las damas que vienen por el fondo.)*

MARQUÉS DE VILLENA

¡Las damas!...

MAQUEDA

Con cautela  
vamos á interrogarlas y sabremos.

MARQUÉS DE VILLENA

¡Bravo auxilio!

MAQUEDA

Escuchemos :  
veréis cómo nos llenan la escarcela.

MARQUÉS DE VILLENA

¡Si ellas no saben!...

## MAQUEDA

Como nada saben  
antes de que las junten y las graben  
las letras suellas del abecedario;  
pero ordenadas, en espacio chico,  
enseñan más que fraile dominico  
y encierran más doctrina que un breviario.  
Letras las damas son: interjecciones,  
gritos y exclamaciones;  
pero ordenadlas vos, aperebido,  
y encontraréis que tienen un sentido  
pleno, claro...

## MARQUÉS DE VILLENA

¡Así sea, esta mañana!

## MAQUEDA

Pues ya comienzan... ¡Preparad la plana!

*(Entran por el fondo la Condesa de Valenzuela, la Duquesa de Peñaranda y la Condesa de Monterey. Detrás de ellas la Marquesa de Villena, Don Luis de Haro y la Duquesa de Pastrana. Forman dos grupos en la escena.)*

## VALENZUELA

*(Viniendo resueltamente á primer término en cuanto ve al Duque de Maqueda.)*

¡A misas dichas nos llegáis, Maqueda?

MAQUEDA

*(Besándola la mano.)*

A dichas, que es á veros, señoría.

*(Aparte á Villena.)*

Que hoy dejamos El Pardo.

MARQUÉS DE VILLENA

Lo sabía.

MAQUEDA

*(A la Condesa de Monterrey, cuya mano besa también.)*

Me han dicho que hubo coso en la Alameda.

*(Risas en el grupo de la Duquesa de Pastrana, la Marquesa de Villena y Don Luis de Haro.)*

MARQUÉS DE VILLENA

¿Estas risas?

MAQUEDA

¿Qué pasa?

MARQUESA DE VILLENA

Yo no puedo  
contenerme.

MAQUEDA

¿Qué pasa?

DON LUIS DE HARO

Que al Privado  
pretenden que ha nombrado  
en su último soneto el de Quevedo.

PASTRANA

*(Solemne.)*

«Erase un hombre á una nariz pegado»...  
¡A ver si no es mostrarle con el dedo!

MAQUEDA

Mal habláis del Privado. ¿No os da fiestas?

MARQUESA DE VILLENA

Por si ardiera el pajar, le arrimáis brasa.

MAQUEDA

¿Pues acerté?

PASTRANA

Nos tiene descompuestas,  
señores caballeros, lo que pasa.

MAQUEDA

*(Aparte á Villena.)*

Ojo avizor; las letras hablan.

MARQUESA DE VILLENA

¡Todo  
lo trastorna el Guzmán del mismo modo!  
Nuestra corte de España, que tenía

fama de hidalga y franca todavía,  
él la obliga á clausura.

PASTRANA

¡A qué clausura!

MAQUEDA

Pues antiyer tuvisteis montería,  
luminarias ayer en la espesura,  
hoy mi llegada y el regreso en coche:  
—pido un sitio al estribo—

PASTRANA

¿Y esta noche?

*(Maqueda y Villena cruzan una  
mirada de inteligencia.)*

MAQUEDA

Pues esta noche, nada.

MARQUESA DE VILLENA

Así parece.

PASTRANA

Así dicen.

*(Lo ha dicho en el tonillo de quien  
está en el secreto, pero no quiere  
hablar.)*

MAQUEDA

Así es.

MARQUESA DE VILLENA

¡Y otra se cuece!

MAQUEDA

Pues si algo más sabéis, ¡qué mucho os cuesta decirlo y vuestro engaño veréis luego!  
También á mí me hablaron de una fiesta que da el Rey, no sé donde, ¡y yo lo niego!

PASTRANA

¡También os lo han contado?

*(Al de Haro.)*

¿Y vos decíais,  
Don Luis, que de secreto lo sabíais?

MAQUEDA

Habló por engañaros : no hay tal fiesta.

MARQUESA DE VILLENA

¡El de Heliche sabrá lo que le cuesta,  
que él la ha tramado!

MARQUÉS DE VILLENA

¿Y dónde?

MAQUEDA

Vos repito,  
Marqués, que no hagáis caso :  
lo de la fiesta es otro sambenito  
que al de Guzmán le cuelgan, por si acaso.

DON LUIS DE HARO

Tiene razón Maqueda.

MAQUEDA

¡Por mi vida!

¿Será fiesta y tendremos que creéros  
que se esté el Rey con otros caballeros  
en partida de juego?...

PEÑARANDA

¡No es partida!

MAQUEDA

¡Es darle al ajedrez, bebiendo aloja!

VALENZUELA

¿Queréis saber?...

*(Todas la rodean con curiosidad.)*

MAQUEDA

*(Retirándose un poco del grupo  
con Villena para poder hacer sus  
observaciones con más descanso y  
sin necesidad de intervenir.)*

¡Volcóse el alfabeto!

VALENZUELA

¡Es fiesta de teatro y en secreto!

MAQUEDA

¿No os dije que hablarían? Volved hoja.

VALENZUELA

Lo sé por un amigo de Avendaño  
que, además, es galán de mi doncella :  
la Comedianta no os la nombro; es bella  
y el Rey la conoció va á hacer un año.

DON LUIS DE HARO

¿Fué regresando de una montería?

VALENZUELA

Y el Rey cayó en la cuenta,  
del generoso amor que la tendría,  
entre Ocaña y Madrid, en una venta.

MONTERREY

¡Es la Candado!

VALENZUELA

Y tienen combinado  
desde hace tiempo, que en el Buen Retiro  
vaya á fiesta secreta la Candado :  
¡pues desde ayer levantan el tablado!

MAQUEDA

¡Ya esto está dando el último suspiro!

VILLENA

¡Callad, no perdáis letra!



MARQUESA DE VILLENA

¿Y ella?

VALENZUELA

Y ella  
se mostró más tratable que hace un año,  
lo sé por el galán de mi doncella,  
que además es amigo de Avendaño!

MARQUESA DE VILLENA

¡Callandito llevaron la encerrona!

MONTERREY

¡Y es en el Buen Retiro!

PASTRANA

¿Y la perdemos?

MARQUÉS DE VILLENA

(A Maqueda.)

¿Qué estáis pensando?

MAQUEDA

Pienso si hallaremos  
que al cabo todas son la Calderona

*(Se abre la lateral derecha de  
segundo término y aparece una  
dama del servicio de la Reina; un  
silencio; todos se vuelven a oír.)*

MARQUESA DE VILLENA

*(A Maqueda.)*

Una dama... ¿otra letra?

MAQUEDA

*(Avanzando un paso para oír.)*

Allá veremos.

DAMA DE LA REINA

*(A las demás damas, que escuchan en silencio.)*

Señorías: la Reina está indispuesta.  
El Físico ha achacado el accidente  
á un cierto aire que toma en la floresta  
no sé qué deletéreo componente.  
Y ordenó, por si el mal se contrarresta,  
el regreso á Madrid seguidamente.  
La Reina dejó ya sus camarines  
y os previene que aguarda en los jardines;  
todo está á punto, sillas y literas,  
y en que lleguéis y doblen escaleras,  
la señal se dará de la partida.

MARQUESA DE VILLENA

¿Pues tan pronto nos vamos?

DAMA DE LA REINA

*(Cerrando la puerta y desapareciendo.)*

En seguida.

MAQUEDA

¡Sin esperar al Rey, por de contado!

*(A Villena.)*

No ha sido letra, ha sido un subrayado  
que refuerza las letras conocidas.  
Pensad: la Reina en cama, reclusa  
éstas, en el Alcázar, junto al lecho,  
y el Rey campando solo; ya es un hecho  
la fiesta del Retiro.

MONTERREY

¡Dios, qué apuro  
viajar así!

*(Por su traje.)*

PEÑARANDA

¡Nos lo avisarán antes!

MARQUÉS DE VILLENA

*(Satisfecho, á Maqueda.)*

¡Pues el golpe se da sobre seguro!

MONTERREY

*(Cada vez más apurado.)*

¡Rebosará del coche el guardainfante!

MAQUEDA

*(A la Condesa de Valenzuela.)*

¿Pero os marcháis?

VALENZUELA

Así lo ordenan, Duque.

MAQUEDA

... mi estribo?

VALENZUELA

Esta vez os le han quitado.

PEÑARANDA

(A Villena.)

Yo no recé.

PASTRANA

Yo no hice mi tocado.

MARQUÉS DE VILLENA

(*Despidiéndolas á ambas, y después de besar la mano á la Pastrana.*)

Valéis vos mucho más que vuestro estuche.

MAQUEDA

(A la Duquesa de Pastrana.)

Si hubiera fiesta...

PASTRANA

¡Todavía insiste!

MAQUEDA

...y yo asisto y no vos, estaré triste.

*(Van saliendo las damas por el fondo, se cruzan con ellas los caballeros que vienen á la audiencia del Rey. Estebanillo Candado, que viene con los caballeros, se adelanta á saludar á la Condesa de Valenzuela, cuya mano besa respetuosamente.)*

MARQUÉS DE VILLENA

*(Aparte.)*

¡Conde-Duque, esta vez llegó tu día!

MAQUEDA

Me falta atar un cabo todavía.  
Decidme acá... ¿quién es el que ahora besa la mano á la Condesa, que aún tiene el bozo y la mirada franca de un don Lindo, estudiante en Salamanca?

MARQUÉS DE VILLENA

Este es un Don Esteban del Candado, nuevo en la corte, audaz y pedigüño; fué rapador de capas en el Prado, dicen lenguas de envidia, y busca dueño. Disfruta de una manda que, vinculada en fueros de hidalguía, le dió el Rey á su padre, porque había sido un león en guerras con Holanda;

y es, además, hermano de María  
la Comedianta; mas no medra de ello.

MAQUEDA

¿Valiente?

MARQUÉS DE VILLENA

Y reñidor por un cabello.

MAQUEDA

¿Le dió la espuela el Rey?

MARQUÉS DE VILLENA

No, todavía.

MAQUEDA

¿El peligro le tienta?

MARQUÉS DE VILLENA

Y no lo mide.

MAQUEDA

¿Llegará pronto?

MARQUÉS DE VILLENA

Y por de pronto, pide.

MAQUEDA

Se da un aire á su hermana.

MARQUÉS DE VILLENA

Son dos ramas  
del mismo tronco; pero tiene aquélla  
sobre las hojas, flores.

MAQUEDA

¿Y á las damas  
gusta el galán?

MARQUÉS DE VILLENA

Como á los hombres ella.  
Con esto es su adalid y ella le muestra  
veneración.

MAQUEDA

¡Pues la Candado es nuestra!  
Buscadme al Don Esteban, y sentado  
que me le hacéis vuestro recomendado,  
presentádmele.

MARQUÉS DE VILLENA

¿Y vos?

MAQUEDA

A mi servicio  
le tomo.

MARQUÉS DE VILLENA

Pues ¿qué pasa?

MAQUEDA

Tengo que despachar algún oficio,  
y en Nápoles dejé toda mi casa.

MARQUÉS DE VILLENA

*(Exultante.)*

¡Qué bien rendido á nuestro plan os veo!

MAQUEDA

¡Todo, por la franquicia del correo!

*(Se separan. Efectivamente, col-  
móse de pedigüños y cortesanos  
la sala de audiencia.)*

CORTESANO 1.º

¿No pensáis si esta audiencia es la del juicio  
final, Don Arganzón?

CORTESANO 2.º

¡Por lo que tarda!

CORTESANO 3.º

Hinchado y necio: albarda sobre albarda.

CORTESANO 1.º

No sé si es peor que esto un precipicio.

*(Aparece el Marqués de Heliche  
en la lateral izquierda, que se abre  
violentamente; se hace un silencio.)*



HELICHE

Señorías: el Rey, esta mañana,  
se levantó con fiebre de terciana...

MAQUEDA

(¡Punto final!)

HELICHE

No os puede dar audiencia,  
y es inútil aquí la permanencia.  
El Rey vuelve á Madrid, por de contado,  
y esta noche la pasa retirado.  
No verá á nadie; el Rey, de todos modos,  
su paz os manda y su justicia á todos.

*(Terminadas estas palabras desaparece el de Heliche, sin esperar respuesta. Quedan las gentes defraudadas, comentando lo que ha dicho.)*

MAQUEDA

*(Dirigiéndose á todos.)*

Por esta vez nos echan gentilmente,  
aunque casi nos tiran de los brazos;  
aún podemos dar gracias, buena gente,  
¡otra vez lo dirán á arcabuzazos!

*(Por unos instantes la confusión y el ruido de los que se alejan protestando impide pronunciar una palabra.)*

MAQUEDA

*(Hace signo que se queden á Estebanillo y Villena. Apenas se aquietan el ruido, dice:)*

De aquí se va al Retiro cabalgando.

MARQUÉS DE VILLENA

Lo mismo pienso.

MAQUEDA

Y vos ya estáis picando para Madrid, Villena. Buscad gente; será el golpe esta noche, andadvos diestro y disponedlo todo. Yo soy vuestro.

MARQUÉS DE VILLENA

¿Pero os quedáis aquí?

MAQUEDA

Precisamente.

Vos procurad que nadie se anticipe; yo todavía una noticia espero.  
¿Dónde os veo, á las ocho?

MARQUÉS DE VILLENA

En San Felipe.

MAQUEDA

*(Al despedirle, abrazándole.)*

¡Y una vez sirva de algo el Mentidero!

*(Sale Villena por el fondo; quedan*

*en escena Maqueda, que le acompañó hasta la puerta, y Estebanillo en primer término, cohibido, cabizbajo y con aire de gran contrariedad.)*

MAQUEDA

*(Volviendo de despedir á Villena y observando al Don Estebanillo.)*

Don Esteban ó Don Estebanillo,  
que así quiero llamarte de amistoso;  
por perder una audiencia ¿qué animoso  
conquistador de pro torna amarillo?  
No parece sino que ya no hay calma  
para ti, después de esto.

ESTEBANILLO

¡En Dios y en mi alma,  
señor, que dado hubiera,  
por hablarle hoy al Rey, la vida entera!

MAQUEDA

¿Tanto esperabas de él?

ESTEBANILLO

Como del cielo.

MAQUEDA

¿Pues qué ibas á pedir?

ESTEBANILLO

Justicia plena  
para un preso.

MAQUEDA

Si lleva la cadena,  
ya le hicieron justicia.

ESTEBANILLO

De ella apelo.  
Le han hecho preso en un mesón. Venía  
de Portugal, con cartas que traía  
selladas, para el Rey, de la Duquesa.  
Hoy lo he sabido y todavía lloro...  
¡si vos supierais!

MAQUEDA

¿Tanto te interesa?

ESTEBANILLO

*(Con expresión de suprema angustia y ternura, abandonándose.)*  
¡Por mi hermana, señor, á quien adoro!

MAQUEDA

*(Con gran interés, ahondando cada vez más en la trama que le rodea.)*  
¡Hola!... Responde: ¿es ella quien te envía?

ESTEBANILLO

Ella ignora, señor, ¡si lo supiera!  
Ella salió de casa á primo día;  
mandóla el de Olivares su litera  
y tal vez esté aquí.

MAQUEDA

Lo presumía.

ESTEBANILLO

Yo lo vine á saber de un balletero  
que ha visto al preso; tuvo que guardallo.  
Piqué de espuela al punto y con tan fiero  
galope vine, que maté el caballo.

MAQUEDA

¡No te importe, hidalguillo, de esa ropa!  
Porque mañana rondes á tu dama,  
yo el mío te daré, que tiene fama  
del mejor bayo que en Madrid galopa.  
Y ahora mírame al rostro, Estebanillo,  
éste que viendo estás, ya un poco viejo,  
seco de carnes, ágil, amarillo  
de la tez y metido de entrecejo,  
que evoca al Duque de Alba en la figura,  
no llega á tanto por su mal; se queda  
en tu amo y dueño el Duque de Maqueda:  
pero tiene del de Alba la bravura;  
de su alma paga, con su sangre cuenta,  
y nunca se hace atrás en lo que intenta.  
Pues bien, esto te digo: estáme al lado,  
obedéceme ciego, en mí te fía,

¡y por quien soy, antes que acabe el día,  
que tu hombre se ha salvado!  
La palabra te doy, y es como mía.  
¡Cóbrate, Estebanillo!

ESTEBANILLO

¡Señoría,  
vuestros pies, por mi hermana!

MAQUEDA

*(Estrechándole con afecto y aire  
de noble protección.)*

¡No, mis manos,  
porque está bien quererse dos hermanos!

ESTEBANILLO

¿Qué he de hacer?

MAQUEDA

*(Sonriendo y señalando la lateral  
derecha segundo término.)*

Por de pronto, aquella puerta,  
ve si cede.

ESTEBANILLO

*(Haciéndolo; efectivamente, la  
puerta se abre.)*

Está abierta.

MAQUEDA

Bueno va; ya tenemos  
trinchera apercebida en que aguardemos;  
la batalla comienza; cada tierra  
y cada tiempo, amigo, hace su guerra.

*(Le ha obligado á pasar la puerta lateral de segundo término, ha entrado tras él y ha vuelto á cerrarla. Al cabo de una breve pausa, la lateral izquierda se abre, dando paso al de Olivares. Este la deja abierta de par en par. Viene cargado de papeles y legajos del despacho. En el cinto, la famosa llave de oro insignia de su cargo. Se descarga de sus papeles sobre una mesa. En esto, por la puerta que ha dejado sin cerrar el de Olivares, sale el Rey, con su andar de sombra, todavía más automático y frío que en el acto primero.)*

REY

*(Después de mirar á todas partes con su mirada vaga; sentándose junto á la mesa.)*

¿Los cortesanos salieron?

OLIVARES

Como de vuestra dolencia  
parte, al despertar, me dieron,  
señor, suspendí la audiencia.

REY

Bien está... Hablarían mal  
de mí.

OLIVARES

De mí no hablarían  
muy bien; pero es natural;  
que al cabo á pedir venían.

*(Acercándose al Rey con un pliego en la mano, dispuesto á enterarle de su contenido. El de Olivares está en pie; el Rey sentado en su sillón; desde el principio dard á entender el hastío con que se dispone á los negocios del día.)*

Señor...

REY

*(Con gesto abrumado; el de Olivares ha cogido aparatosamente un voluminoso legajo.)*

¿Vos también pedís?

OLIVARES

Vuestro Reino; si él no hablara,  
yo, Majestad, me callara,  
sabiendo lo que sufrís.  
Señor...

REY

Volcad la cartilla.



OLIVARES

*(Apartando los ojos del papel.)*

Es la respuesta al Oficio  
pidiendo un nuevo servicio,  
del Consejo de Castilla.

REY

Este habla recto.

OLIVARES

Y por tal  
merecía palo seco.

REY

Si me dicen, cuando peco,  
que he pecado, no hacen mal;  
porque, en llegando á la muerte,  
mis faltas puedo olvidar,  
sí, cuando estoy á pecar,  
no me lo amonestan fuerte.

OLIVARES

Vos honra al duro entrecejo  
ponerle vos buen talante;  
pero yo soy gobernante...

REY

¿Y habéis?...

OLIVARES

Disuelto el Consejo.

REY

Otra voz que calla... Todo  
va callando... ¿á quién oiremos?

OLIVARES

*(Disponiéndose á dar cuenta del  
pliego.)*

¿Queréis saber?

REY

*(Con melancolía inefable, enco-  
giendo los hombros, triste.)*

Me acomodo.  
con vuestro fallo. Pasemos.

OLIVARES

*(Pasando legajos de un montón  
á otro según habla el Rey.)*

Respuesta á Holanda, rompiendo  
la guerra.

REY

¡Sea por Dios!  
Con vos fallo.

OLIVARES

Otra, pidiendo  
paz á Inglaterra.

REY

Con vos.

OLIVARES

Se acepta la guerra á Francia.

REY

Con vos.

OLIVARES

Se entra el Rusillón.

REY

Con vos.

OLIVARES

Y porque á distancia  
cobra en Flandes importancia,  
se le alza el guante al de Egmón.

REY

¡Nos reta Europa!

OLIVARES

¡Imprudente

reto y, á la postre, vano!

Mire al enemigo y cuente

los reinos el Soberano;

no tendréis tantos enfrente

como bajo vuestra mano.

REY

Es verdad; pero á mayor  
corazón, mayor dolor;

la ancha vena no es extraño  
que dé abundante sangría;  
y España sangra, en un día,  
más que Inglaterra en un año.  
Mi pueblo sufre.

OLIVARES

No son  
tan grandes sus sufrimientos.

REY

¿Morir de hambre es diversión?

OLIVARES

Se doblará la ración  
de la sopa, en los conventos.

REY

*(No responde; se ha puesto en  
pie y parece dar por terminado el  
despacho; como el de Olivares tie-  
ne todavía en las manos un papel  
que acaba de coger, pregunta con  
frialdad:)*

¿Queda más?

OLIVARES

*(Meloso.)*

Queda, señor,  
esta carta.

REY

¿Importa?

OLIVARES

Pues

vos decidiréis; porque es  
tocante á un lance de amor.

*(El Rey da unos pasos, que demuestran su interés; el de Olivares hábilmente le va entreteniéndolo y apartando así de las serias preocupaciones del Estado.)*

Por si un día pudo amar  
ó no, cierto corazón,  
vos me hubisteis de encargar  
que se hiciera inquisición  
de una vida, en un lugar.  
La averiguación que entabla  
gente experta, al fin ha dado  
fruto; y esta carta me habla  
de María la Candado.

*(Desde este momento es otra la actitud del Rey. Parece que el de Olivares le tenga en su poder y disponga á su antojo de su voluntad.)*

REY

¿De ella?

OLIVARES

Y no podéis pensar  
paz de existencia más bella,  
ni más honesta doncella  
de su casa, en su lugar.

REY

¿Es cierto que amaba?

OLIVARES

Es cierto ;  
pero fué en tiempo remoto ;  
á un hidalgo, un 'Juan del Soto ;  
fué á Portugal... habrá muerto.

REY

*(Con noble melancolía.)*

¡Por su tierra y con su espada!

OLIVARES

No es tanta su gloria, puesto  
que de él no se ha dicho nada.

REY

*(Grave.)*

Pero me aventaja en esto.  
Yo también pude de mí  
dar muestras en Portugal  
ó morir como leal ;  
para lo que sirvo aquí...

*(Una breve pausa.)*

¿Nada os escriben?

OLIVARES

*(El rostro impenetrable, al pronunciar estas palabras de evasiva.)*

De suerte  
que yo espero, no sabiendo.

REY

¡No, que es silencio de muerte,  
y un Reino el que está muriendo!

*(Se deja caer abatido en el sillón,  
junto á la mesa.)*

OLIVARES

Señor...

REY

Portugal y Flandes  
son mis dos grillos.

OLIVARES

Señor,  
tenéis amargo el humor  
de estos cuidados tan grandes.  
Es necesario atender  
á vuestras melancolías  
y al esparcimiento hacer  
un lugar en vuestros días,  
Majestad.

REY

¿No es bien, si miro  
cómo en el dolor ahondamos,  
que yo me duela?

OLIVARES

No; vamos,  
esta noche, al Buen Retiro.  
Poco es el tiempo que resta

para ordenar y atender;  
mas yo sabré disponer,  
casi en privado, una fiesta.  
Y suspendido he de veros  
viendo tan otra de otrora,  
la sala de reposteros  
del Pabellón de la Aurora.

REY

¿Le cuadra el ornato?

OLIVARES

Y ciego  
será quien no ciegue, al vella;  
porque pasaron por ella  
los pinceles de Don Diego.  
Yo preparada tenía  
la fiesta para su estreno;  
mas con avanzarla un día  
no parará menos buena.

REY

¿Pero, gente?...

OLIVARES

A poca gente  
fiesta grandes es incentivo;  
porque el placer es más vivo  
si á muchos no se consiente.  
Habrá mesa, alcé tablado,  
Lope dió en versos de sí  
y, porque los diga, dí  
sus versos á la Candado.



REY

¿Pero ella vendrá á la fiesta?

OLIVARES

Yo tal creo.

REY

Os engañáis.

OLIVARES

Y si vos antes le habláis,  
con poco estará dispuesta.

REY

Falta el tiempo.

OLIVARES

En todo caso,  
si no se hallaran histriones,  
habrá en el tablado un paso  
de Meninas y bufones.

REY

Digo que vos no contáis  
con el tiempo; si llegamos  
tarde á Madrid, ¿cómo hablamos  
á la Candado?

OLIVARES

¿Y vos dáis  
por decidido que yo,  
cuando en serviros me afano,

cuente con el fin, que es llano,  
pero con los medios no?  
Como esta carta os traía,  
donde hablan de ella, señor,  
pensé si al cabo mejor  
interrogarla sería.

REY

¿Y habíais dispuesto?...

OLIVARES

Sí.

Llegó al Pardo, á la primera  
luz del alba, mi litera.

REY

¿Y la Candado?

OLIVARES

*(Señalando la lateral del primer  
término derecha.)*

Está aquí.

*(Pausa. A pesar de su frialdad  
hierática, no puede esconder el  
Rey la emoción que siente. Mira  
hacia la puerta señalada. Vuelve  
luego su rostro á un gran Cristo  
que habrá sobre la mesa ó pintado  
en la pared. El de Olivares, como  
si se propusiera continuar el despa-  
cho, sigue revolviendo papeles.)*

Tengo en prisiones á dos  
huguenotes; dispondré  
su muerte en auto de fe.

REY

*(Con ironía.)*

¿Lleváis el soborno á Dios?

*(Olivares no contesta y continúa en sus papeles.)*

¿Pero no acabamos?

OLIVARES

*(Como sin dar importancia y sin advertir la impaciencia del Rey.)*

Queda

pendiente de aprobación  
un decreto de prisión  
contra el Duque de Maqueda.

REY

*(Impaciente, acercándose para firmar, y cuando ya tiene la pluma en la mano, deteniéndose un poco extrañado.)*

¿No está en Nápoles?

OLIVARES

Ha vuelto,

y á todo viene resuelto;  
conque el peligro advertid,  
que es dejar un león suelto  
por las calles de Madrid.

REY

*(Firmando.)*

Ya está.

## OLIVARES

*(Exultante al retirar la orden y  
con una inclinación exagerada.)*

Disponed ahora  
de este esclavo, señoría.

## REY

*(Glacial, imperativo.)*

La partida á mediodía,  
Conde-Duque.

*(Sale Olivares por el fondo; el Rey  
se acerca á la lateral derecha de  
primer término y dice, abriéndola:)*

Entrad, señora.

*(El Rey vuelve á su actitud de  
frialdad y se acerca á la mesa para  
amparar su figura. Entra la Can-  
dado.)*

La bienvenida seas  
á mi casa, María,  
y en mi presencia á tu sabor te creas  
tú, que tan bien me recibiste un día.

## MARÍA

Señor...

## REY

No; de esta vez no es el respeto  
lo que exijo de ti.

## MARÍA

Señor...

REY

Tenía

necesidad, María,  
de hablar contigo á solas y en secreto.

MARÍA

Mas yo he venido...

REY

Porque te he llamado :  
¿quieres que no lo diga, cuando creo  
que el día en que me cumples un deseo  
es de mi Reino el más afortunado?  
Porque te cubra el manto, no imagines  
que yo no pueda verte; eres hermosa;  
cuando se envuelve en su rosal la rosa,  
ya es, sola, otro jardín de los jardines.

*(María gentilmente se descubre.)*

Ahora, así, vuelvo á verte  
como un día, en las tablas, palpitando  
de pasión, resistiéndote á la suerte  
y en una escena de tragedia y muerte  
el instante supremo acelerando;  
¡torna á hablar y á tu fuego de aquel día,  
que eras hermosa como un sol, María!

*(La está devorando con los ojos  
fijos y fríos; ella, con una sensación  
de malestar, le dice:)*

MARÍA

Señor, dais miedo...

REY

¿A quién?

MARÍA

Tan fijamente  
miráis...

REY

¿Sabes que puedo  
por lisonja tomar que inspire miedo?  
¡Todos opinan tan diversamente!

*(Una pausa; el Rey, con cierta  
noble familiaridad, se acerca á ella.)*

¿Pues tú también temblabas  
de miedo, aquella tarde en que me hablabas  
de mis pobres labriegos castellanos,  
su corazón poniéndome en las manos?

MARÍA

*(Agradecida y sin poder dominar  
su impulso.)*

¿Se os acuerda, señor, de aquella tarde,  
hace tiempo, en un pueblo de Castilla?

REY

Tú me besaste, hincando la rodill ,  
la mano regia, y yo temblé, cobarde.

MARÍA

Tuvisteis sed...

REY

Espera :

yo te miraba á ti... tú estabas lejos,  
había unos reflejos  
de sol poniente, y era  
dosel sobre mi silla una bandera.

MARÍA

Tuvisteis sed, y en amasada arcilla  
sacó mi mano para el Rey de España  
agua, que dió la entraña  
de los secos terrones de Castilla.

REY

¡Y nunca aroma de exquisito vino  
me supo á tal delicia en un camino!

MARÍA

¡Oh! ¿para qué mi planta  
Dios no abrasó viniendo, si hoy me niega  
que sea para el Rey, de comedianta,  
lo que aquel día rústica y lábriega?

REY

¿Pues qué pasa, María la Candado?

MARÍA

Que á mí me encuentro ruín ó á vos trocado;  
que, llamada á serviros, he venido  
para el Monarca de las dos Castillas,  
tan devota, señor, que me ha dolido  
de no poder andar con las rodillas;

y á mi arte solo atenta, me fingía  
ser otra vez el barro que os traería  
á estas áridas fiebres cortesanas,  
agua de vuestras tierras castellanas;  
pero por esta vez, tomando el jarro,  
no os ha de dar alivio en el camino;  
que con gesto mezquino  
dejáis el agua y codiciáis el barro.

#### REY

¿Por qué no?... justamente  
sigo en ello los usos de mi gente;  
las damas de Palacio usan ahora  
de morder, con su boca tentadora,  
ciertos frascos de barro que rezuman  
esencias y la boca se perfuman.  
Pues será que, advertido  
del uso establecido,  
mi espíritu en el ánsia se consume  
de morder barro por lograr perfume,  
¿no es esto un bien?

#### MARÍA

No lo es en estas salas  
en donde nos fingimos á los Reyes  
atentos al enjambre de sus leyes,  
dejar que á un corazón caiga las alas  
y hablar de cosas tan perecederas  
como el humo y la paja de las eras.

#### REY

¿Pero tú llegas con los Reyes hasta  
prohibirles lo humano?



MARÍA

¡Es de mi casta!

REY

Pues bien; responde, quiero  
no pasar para ti de justiciero.  
¿Qué es de tu viejo padre?... ¿Aún vive?

MARÍA

Espera  
daros con otro brazo otra bandera.

REY

¿Y tu hermano? He sabido  
que pretende una espuela; he decidido  
de atender su demanda  
sin que más tiempo espere.

MARÍA

¿Pues ya no quedan guerras con Holanda,  
donde gane una espuela el que la quiera?

REY

*(Friamente.)*

Dice Olivares, y es sentencia llana,  
que regalarlas, aunque sean de oro,  
cuesta menos dineros al Tesoro  
que pagarle soldada á quien las gana.  
Una nube ha pasado  
por esa faz dejándola amarilla...

MARÍA

Pensad que ella es un campo de Castilla  
y que es la nube el nombre del Privado.

REY

¡Pues él gobierna!

MARÍA

¡En la traición y el dolo!

REY

Le tengo al lado.

MARÍA

¡El sol ha de estar solo!

REY

*(Con intención, acercándose a  
ella.)*

Yo así quiero.

MARÍA

Ni habrá quien os demande  
de estar solo en las leyes y en los fallos,  
solo hasta en el dolor, que es lo más grande.

REY

¡Y hasta en el corazón de mis vasallos!  
¿No me entiendes, María?... Di, María:  
si á Portugal fuera la Corte un día,  
y al salir yo quisiera

que, por hallarme un poco en las distantes  
tierras que desconozco, me siguiera  
la tropa de mis francos comediantes,  
María la Candado, ¿qué diría?

MARÍA

Criada vuestra es ella, señoría,  
su deber la obediencia y lo cumpliera.

REY

¡Con toda el alma llena de alegría!

MARÍA

*(Entendiendo la alusión y abro-  
quelándose con gallardía en su si-  
lencio.)*

¿Por qué, señor?

MARÍA

¿Esperas  
que te hable yo de aquel idilio roto?  
Sé que está en Portugal un Juan del Soto...

MARÍA

¡Volvemos á la paja de las eras!

REY

Esta vez sí; y aplaudo á la ocurrencia  
que te avergüences de él en mi presencia.

MARÍA

¡Yo no, señor; arcilla pide arcilla;

se quede para vos lo vergonzoso!  
¡Yo hablara de él en campos de Castilla,  
y viéraisme el semblante luminoso!

REY

¿Y en mi presencia no?

---

MARÍA

¡Yo os besaría  
las plantas, suplicando en mi tristeza,  
si él padeciera fuerza!

REY

¡No, María!

MARÍA

¡Le rezo á Dios por él! ¡Pensad, alteza!

*(Ofendido y dolido por la resistencia de la comedianta, se aparta de ella el Rey, dejando una pausa larga. Luego, con transición en la voz, prosigue.)*

REY

Te he llamado, María.

MARÍA

Preguntándome estoy por qué habrá sido.

REY

*(Con sequedad y con imperio.)*

Doy fiesta en el Retiro, y he querido

pedirte versos en la fiesta mía.  
No sé si es buen ministro el de Olivares;  
pero sabrá de cierto, en un tranquilo  
rincón de aquellas frondas tutelares,  
para esta noche disponer asilo.  
Tú á la cena estarás; de la partida  
serán también algunos familiares  
que nos hagan la mesa entretenida;  
no sé quién son, mas los habrá escogido  
de entre sus más devotos el Valido.

MARÍA

¿Y pretendéis?...

REY

Enanos y bufones  
la bojiganga harán por los rincones,  
para dalle á la fiesta su aparato;  
Pietro Soplillo irá, Mari-Barbola  
de las meninas, sola,  
y, si no le hallan ebrio, el Pertusato.

MARÍA

Y yo, señor...

REY

Y tú, María, puesto  
que órdenes de tu Rey cumples en esto,  
á donde mande irás, como yo mande.  
A mi deseo alzaron un tablado,  
y allí, en tu limpia voz, será evocado  
Lope el divino ante Felipe el grande.

MARÍA

¡Mas vuestra mesa no, que es demasía!...

REY

Tú no conoces á tu Rey, María!

MARÍA

Ni mi Rey á sus fieles.

REY

No, cuando son ingratos y crueles.

MARÍA

Señor...

REY

Quiero esta noche, en mi vajilla,  
volverte el vaso de agua de Castilla.  
¿Es demasía? ¿Acaso el Soberano  
no ha de ser en su corte cortesano?  
Y si, ayudando yo cuanto he podido,  
tanto en fama has crecido,  
que es tu nombre, María la Candado,  
grande entre los mayores del tablado,  
grande es Diego Velázquez, que en la tinta  
de sus pinceles, lleva en cifra un mundo,  
no conoce segundo,  
y para mí, cuando lo mando, pinta.

MARÍA

¡Y para vos es mi arte y lo que expresa!  
¿Pero por qué sentarme á vuestra mesa,  
Majestad? ¿Por qué honores que no espero?

REY

Porque olvidé decirte que te quiero.

MARÍA

¿Y si piedad á vuestro pies imploro?

REY

Responderé que mando y que te adoro.

MARÍA

¿Ni huyendo de Madrid me salvaría?

REY

No, porque he decidido que eres mía.  
¿Tienes miedo?

MARÍA

¡Jamás lo he conocido,  
en la firmeza del deber cumplido!  
¡Para mi Rey todas mis horas cuentan,  
cuando Dios y el deber me lo consientan!

REY

¿Y cuando no?

MARÍA

¡La muerte,  
señor, no tiene reyes que la obliguen!

REY

Trasciende á Lope; la expresión es fuerte;  
¡yo haré que mis censores la mitiguen!

*(Va á salir por la lateral izquierda,  
á los pocos pasos vuelve para  
decirle á la Candado.)*

No, María; no quiero,  
dejándote dolida,irme severo,  
que, aunque es rigor fingido,  
bien pudo herir tu corazón sincero.  
Lo de la fiesta queda establecido:  
dejaremos el Pardo á medio día;  
tú, con tu dueña, espera,  
que yo he de acompañarte á tu litera  
y hay gente en los jardines todavía.  
Te daré escolta hasta Madrid; prohibo  
que salga al paso nadie; iré á tu estribo.  
Y ya de noche, cuando  
cruja la arena del pardín, llegando,  
nadie ha de ver la diestra en cuyo guante  
tu mano encuentre una prisión de ante  
para bajar, y que será mi diestra.  
¿Hasta pronto, María?

MARÍA

Es orden vuestra.

*(Sale el Rey por la lateral izquierda. Está unos momentos María á verle desaparecer; en seguida corre hacia el fondo, gritando.)*

¡Jamás!... ¡Antes la fuga!

*(Se abre la lateral derecha de segundo término; el Duque de Maqueda le corta el paso.)*

MAQUEDA

Es más sencillo,  
dama, esperar.



MARÍA

*(Deteniéndose, con un impulso de indignación.)*

¿Quién sois?

*(En este momento sale Estebanillo, que seguía al de Maqueda; ella corre á sus brazos.)*

¡Estebanillo!

¡me valga aquí tu brazo, hermano!

ESTEBANILLO

¡Hermana!

MAQUEDA

Señora comedianta y dueña mía,  
 fuerza os quieren hacer; hoy es mal día  
 para la gentileza castellana.  
 Tengo un caballo y, á querer, podría,  
 yo en él, vos á su grupa, él en el viento,  
 ponerlos tan á salvo en un momento,  
 que ni el brazo del Rey os llegaría.  
 No lo dudéis; y, sin embargo, os pido  
 que tengáis calma, y que le déis oído,  
 fingiendo, al Rey. Podemos,  
 si fijo le tenemos  
 esta noche, acabar con el Valido.  
 Sois mujer y ofendida, y quien ha dado  
 la ocasión que os ofendan, el Privado.  
 Que esto os baste, y saber, cuando en la fiesta  
 más viles pararán los cortesanos,  
 que aún brilla, del Retiro en la floresta,  
 la espada de unos nobles castellanos.  
 Si ella os ha de servir, no habrá quien pueda

contrastarla; además salváis un hombre;  
esto os pido; si es mal, pierdo mi nombre,  
y yo me llamo el Duque de Maqueda.

MARÍA

Y yo os lo estimo; pero he reclamado  
de mi hermano el apoyo.

MAQUEDA

Es mi criado.

*(Tiene la comedianta una mirada  
de desolación para Estebanillo.)*

ESTEBANILLO

Yo te diré...

MAQUEDA

*(A Estebanillo.)*

Y tan pronto, Estebanillo,  
que apenas le des tiempo para oírlo.  
Vuelve á Madrid con la respuesta de ella  
que es necesaria; un alazán te equipe  
mi gente; el vuelo imita á una centella,  
y á las ocho, á mi lado, en San Felipe.

*(A la comedianta, saludándola.)*

Señora, estaba solo en la aventura;  
que ambición y venganza es poca cosa  
para una vieja espada generosa  
que hizo en Flandes escuela de bravura;  
pero me habéis traído  
vos, la sonrisa de una dama hermosa,  
la ocasión de amparar al desvalido

y una amistad, en la esperanza casta :  
soy noble y español, conqueme basta.

*(Besa gentilmente la mano á la Candado, que seguirá casi abrazada á Estebanillo; al dar la vuelta para salir por el fondo, el de Maqueda, encarándose con el portón de la izquierda, dice, con gesto de amenaza.)*

MAQUEDA

Conde-Duque, de Nápoles he vuelto :  
¡campe el león mientras le dejan suelto!

*(Sale por el fondo.)*

MARÍA

*(Apremiante, apenas desapareció el Duque, á Estebanillo.)*

¡No le escuches, y vamos!

ESTEBANILLO

¿Dónde, hermana?

MARÍA

¡Donde no sepan de la Corte; lejos,  
á mi rincón de tierra castellana  
y al amor de las canas de mis viejos!

ESTEBANILLO

¿Pero olvidas, hermana?...

MARÍA

¡Olvidaría  
mi propio honor y lo que siempre he sido,  
quedando aquí!

ESTEBANILLO

¡Y un hombre está perdido  
que, si quedaras tú, se salvaría!

MARÍA

¿Pero me importa á mí?

ESTEBANILLO

¡Te importa, hermana!

MARÍA

¿Pues rompiste conmigo?

ESTEBANILLO

¡Yo no he roto  
sino con mi esperanza, que era vana!

MARÍA

¡Guardo mi honor!

ESTEBANILLO

¡Y él por su honor se afana!

MARÍA

*(Con una sospecha, al ver la emo-  
ción de su hermano.)*

¿Quién es?

ESTEBANILLO

¡María!

MARÍA

*(Ya casi adivinando.)*

¡Dilo!

ESTEBANILLO

¡Juan del Soto!

MARÍA

¡El!... ¡Habla!... ¿Está en Madrid?... ¿Donde?

ESTEBANILLO

Venía

de Portugal, con cartas que traía  
selladas, para el Rey, de la Duquesa.

MARÍA

¿Y hasta el Rey no ha llegado todavía?

ESTEBANILLO

Le prendieron ayer, de orden expresa  
del Conde-Duque; su silencio quiere;  
plazo le da de un día  
porque queme las cartas que traía;  
si accede, vive; y resistiendo, muere.

MARÍA

¡Pero ello no será! ¡Me da esperanza  
la voz de el de Maqueda, que tenía

el dejo en ella del valor de un día;  
cuando era noble todo el que una lanza  
por la justicia y por el bien rompía!  
¡Corre en su busca!... ¡Ayúdale, hermanillo!  
¡No has de olvidarme, que te paso en años  
y que hice por dormite en los antaños,  
cuna de mi regazo, Estebanillo!  
¿Yo en qué puedo serviros?... ¿Con qué daños  
remediar á su muerte?

ESTEBANILLO

Está entendido  
que se da libertad al detenido;  
pero todo es en balde; aceleramos  
la ocasión y el rigor de la sentencia,  
si en el instante mismo, á la presencia  
del Rey no le llevamos.

MARÍA

¡Pues llevadle hasta el Rey!

ESTEBANILLO

¿Dónde le hallamos  
esta noche?

MARÍA

*(Con intuición rápida de la situación; respirando audacia y seguridad en este instante.)*

¡Ya entiendo y ya respiro;  
que ahora va de mi cuenta! En el Retiro.  
Vosotros reñid bien y poned tiento,  
no malogren las priesas el intento;

que el Rey no ha de apartarse de mi lado,  
y de que aguarde hasta el final yo cuido,  
mientras me ayude el cielo, embebecido;  
¡si recela y se cansa, encadenado!  
Vete. Y dile á Juan Soto, cuando diga  
por qué yo, honesta, me presté á la intriga,  
que á nadie temo, que en su amor pensaba,  
que iba con Dios... ¡y que ésta me guardaba!

*(Rápidamente arrancó á Estebanillo su daga del cinto.)*

ESTEBANILLO

¡No, mi daga!...

MARÍA

¡Mi padre la ha colgado  
de tu cinto y con ella está á mi lado!

ESTEBANILLO

¡Te guardamos nosotros!

MARÍA

¡Llegan!... Vete.

¡Les oigo!

ESTEBANILLO

¡No; promete  
por nuestro pobre viejo!...

MARÍA

*(Abrazándole conmovida y obligándole á partir.)*

En mí te fía!

ESTEBANILLO

*(Casi en sollozos al abrazarla.)*

¡Nacimos en mal punto, hermana mía!

*(Tiene la Candado tiempo para ocultar en el corpiño la daga; el de Olivares abre la lateral izquierda, dando paso al Rey; ambos llevan traje de camino.)*

REY

¿Esperándome estás?

MARÍA

*(Fingiendo serenidad.)*

Es mediodía.

REY

*(Al Conde-Duque.)*

¿Y la litera?

OLIVARES

Se ordenó que espere  
á espaldas de la fuente de Anfitrite.

REY

*(A la Candado, para salir.)*

¿Me das la mano?

MARÍA

*(Avanzando un paso y con malicia femenina.)*

Si Olivares quiere...



REY

*(Sonriendo galante.)*

Basta, María, con que el Rey te invite.

*(Toma en esto la mano de la comediante y dice á Olivares:)*

Le he pedido una mano y, generosa,  
me da, además, un lirio y una rosa.

OLIVARES

Y hecho á insidias de juntas y señores,  
¿iba yo á recelarme de unas flores?

MARÍA

¿Pues si os moviera guerra con mi mano?

OLIVARES

¡Me matara el perfume en esa guerra!

MARÍA

¡Olvidáis que una mano es también tierra,  
y ésta, tierra de pueblo castellano!

*(Da su mano al Rey y salen.)*

TELON



## ACTO TERCERO

---

Sala en el palacio de la Aurora, uno de los varios que, para esparcimiento del Rey y de su Corte, había en el Retiro.

En el atavío y adorno de esta sala, todos los refinamientos que no sólo consienten, pero exigen y alambican, la pervisión viciosa de las costumbres y el lujo suntuario de la época.

A la izquierda del espectador, uno de los ángulos de la sala del festín, forma un cuerpo entrante sobre la escena. Tendrá una gran puerta con tapiz.

Al fondo de la escena, ventana sobre el jardín. A la derecha, en primer término, una puerta.

Todo respira en el muelle gabinete que constituye la escena, la rebusca aquilatada y sabia de la comodidad y el goce, en un rincón de aventura y amor, dentro de las exigencias de lugar y tiempo.

Llega á esta recámara discreta de la escena el rumor confuso y alegre del festín, en la gran sala. Un pebetero humea perfumando el aire.

El PERTUSATO, menudo, proporcionado y fino, como en el cuadro de las «Meninas», se habrá encaramado á la ventana, en cuyo repecho está, sentado ó en pie, los ojos en la noche, la figurina misérrima, recitando, como indica el diálogo y con desesperante monotonía, su romance.

PIETRO SOPLILLO, de cabeza disforme y abigarrada vestimenta, un poco más al centro de la estancia, está tendido de bruces contra un almohadón.

En el marco de la puerta, MARI-BARBOLA inspecciona la sala del festín y roba de vez en cuando, á los criados que pasan con manjares, alguna fruta, pan, bollos y empanadas.

En la escena, luz discreta; en cambio, por las aberturas y alcorces del tapiz, la luz de la gran sala, bárbara y sangrienta, es un indicio intemperante y chillón del disparate de la fiesta.

Al levantarse el telón suenan adentro carcajadas, risas y aplausos de los comensales. El PERTUSATO mueve la cabeza con melancolía; MARI-BARBOLA, siempre cubierta con el tapiz, alarga la mano hacia dentro perpetrando uno de sus robos; la cabezota enorme de SOPLILLO gruñe desde el almohadón.

SOPLILLO

¡Dame, ó grito!

MARI-BARBOLA

¡Por mi vida!

¡Siempre gruñes!

SOPLILLO

¡Que yo coma  
de lo que tú robas!

MARI-BARBOLA

*(Arrojándole una fruta.)*

¡Toma,  
una manzana!

SOPLILLO

*(Avido, llevándola á la boca con  
ambas manos y mordiéndola.)*

Podrida.

Vuelve á hurtar.

MARI-BARBOLA

No hacen pasada.

SOPLILLO

¡Pues haz farsa y entra á saco!

MARI-BARBOLA

¡Ven y prueba!

*(Soplillo, muy furioso, se pone en pie, dirigiéndose á Mari-Barbola.)*

SOPLILLO

En el sobaco,

¿qué escondiste?

*(La zarandea y brutaliza hasta arrancarle lo que escondió bajo el brazo.)*

¡Una empanada!

MARI-BARBOLA

*(Muy irritada, chillando.)*

¡Dame; es mía!

SOPLILLO

*(Mostrándose dispuesto á partirla con ella.)*

¿A partición?

MARI-BARBOLA

¡No! ¡La he robado cabal!

SOPLILLO

Pues el que roba á un ladrón...  
ya sabes la conclusión:

*(Tragándosela, casi de una vez.)*

¡bocado de cardenal!

MARI-BARBOLA

*(Volviendo á la puerta y con gesto de amenaza.)*

¡Me vengaré!

SOPLILLO

*(Con la boca llena; sentado otra vez cerca del almohadón.)*

Disparate

fué no morderla con tasa;  
no es cerdo, es vaca y no pasa;  
¡que le faltan al gazzate  
las blanduras de la grasa!

PERTUSATO

«El Rey Don Juan reinó en Castiella,  
empués del Rey la su costiella,  
el fillo, empués del Rey y de ella...  
Viello es el Rey, la Reina bella;  
parió la Reina, es maraviella.  
¡Catáis así la Beltraniella!...»

MARI-BARBOLA

¿Quién salmodia?

SOPLILLO

*(Desdeñoso.)*

¡El Pertusato,  
que ya vuelve á su canción!

MARI-BARBOLA

¡Pues daca medio almohadón,  
que tenemos para un rato!

*(Los dos se sientan, y el Pertusato, que ha descendido ágilmente de la balconada, se acerca á ellos, vacilando un poco al andar y prosiguiendo en su salmodia.)*

PERTUSATO

«La Beltraniella reía y crecía,  
la corte, á escote, la lepra escondía;  
señora Reina las sayas tendía,  
la Beltraniella so de ellas cabía...  
De esta vegada, la Reina tremía;  
grita Castiella que non le valdría;  
cuemo se sabe del Rey que sofría  
de perlesia y de barraganía,  
¡todo su Reino le hará la sangría!...»

*(Viniendo junto á Soplillo, en voz baja y casi al oído, con aire de gran misterio, acaba:)*

¡La Beltraniella es tu madre y la mía!

SOPLILLO

*(Muy grave.)*

¿De fijo la Beltraniella  
fué mi madre, Pertusato?  
Pues conocerla me es grato,  
porque nunca supe de ella.

MARI-BARBOLA

*(Empujándole y haciéndole vacilar.)*

¡Calla!... Este romance es ley  
que él lo diga, en estos trances;

le sirve en todos los lances  
de amores que tiene el Rey.  
Como esta es la vez primera  
que vienes á encubrimiento,  
tú no sabes; pero espera,  
verás cómo aplica el cuento.  
De que el Rey entra en amores,  
ya él piensa en la Beltraniella,  
borde de una Reina, aquella  
que trajo tantos horrores...  
Para él, en su mente boba,  
la Beltraniella hoy en día  
viene á ser la bastardía  
que ronda en la regia alcoba,  
y aun si el regio amor no dió  
fruto ninguno, él lo crea  
y él lo está viendo, en su idea;  
que hay bastardía, aun si no  
toma forma en que se vea.

SOPLILLO

¿Tienes pan?

MARI-BARBOLA

*(Dándole un mendrugo, que el Soplillo muerde con avidez.)*

Ten, Cabezota.

SOPLILLO

¡El Pertusato es demente!

MARI-BARBOLA

¡No, mia fel



SOPLILLO

Será la gota,  
que se le fijó en la frente.

PERTUSATO

*(Después de escuchar d la puerta grande, y acercándose de puntillas d Soplillo, le dice con mucho misterio:)*

¡La Beltraniella está aquí!

SOPLILLO

*(Pontándose en pie de un salto, ingenuo.)*

¡Pues no se me escapa á mí;  
que no he de hacella desaire,  
si es mi madre!... ¿Ha entrado?

PERTUSATO

¡Sí!

SOPLILLO

¿Pero dónde está?

PERTUSATO

*(Con vagos gestos de misterio, que se diluyen fantásticamente.)*

¡En el aire!

## SOPLILLO

¡Mal torozón que te den,  
hi-de-asna que eres!

*(A Mari-Barbola, que reventará  
de risa; muy indignado.)*

¿Tú ríes?

## MARI-BARBOLA

¡Cogiste maravedíes  
tostados en la sartén!  
¡Como un simple, Cabezota,  
de bruces diste en la farsa!

## SOPLILLO

¿Ah, pero es trufa?... ¡Pues trota  
solo, que yo entro á marmota  
por no servir de comparsa!

*(Malhumorado, se tira otra vez  
al suelo, colocando la enorme cabe-  
za de barbas sobre el almohadón.  
Mari-Barbola le hace gestos que  
calle, mientras el Pertusato, ya en  
plena fantasmagoría, con adema-  
nes misteriosos, se acerca al hu-  
meante pebetero.)*

## PERTUSATO

¡Señora la Beltraniella  
que ardiendo no te consumes!

*(A los dos que escuchan, explican-  
do, con gestos vagos siempre:)*

Los humos de estos perfumes

son las vestiduras de ella...

Los ojos color de miel  
tiene y el talle espiral,  
como la serpiente, en el  
Paraíso Terrenal...

*(Con un grito exagerado; á Sopli-  
llo, que respinga de un salto.)*

¡Cuida, Soplillo!... ¡Hazte allá!  
¡que es ella!... ¡Te dió!... ¡Ya está!

SOPLILLO

*(Cómicamente alarmado.)*

¡Pues... qué ha sido?

PERTUSATO

*(A Mari-Barbola, que no puede  
contener la risa.)*

¡Y ahora á ti, Mari-Barbola!  
¡Te ha rozado con la cola  
del vestido!  
Que, aunque es serpiente, á razón  
de no anunciarse por él,  
se colocó el cascabel  
en lugar del corazón.  
Como entre asno y buey la estrella  
colocan sobre el establo,  
está en los palacios ella  
entre el confesor y el diablo.  
La conozco. Con el dedo,  
cuidando que no le viese,  
me la señaló Maese  
Don Francisco de Quevedo.  
Es alta y cetrina; lleva

color de noche el ropón,  
con tocas de religión  
cubre la manzana de Eva  
y, en escándalo á las leyes,  
por sistro, agita en su mano  
la bastardía, el humano  
pecado mortal de Reyes...

*(Haciendo que la ve pasar en este  
instante por delante de él y exage-  
rando la reverencia.)*

¡Pasad, señora!...

#### SOPLILLO

*(Apretándose la cabezota, como si  
le fuera á estallar con las divaga-  
ciones del Pertusato.)*

¡Se calle,  
si hablando no quiere ya,  
con lo abultada que está,  
que mi cabezota estalle!

#### PERTUSATO

*(Imperturbable.)*

Pasó...

*(Mirando á la puerta del festín.)*

Pues de allí venía.

*(Dirigiéndose á Mari-Barbola que,  
desde este momento, le secundará  
en la farsa, como que ya la conoce  
por haberla repetido él mismo tan-  
tas veces.)*

¡Tú no la viste?

MARI-BARBOLA

Yo sí.

PERTUSATO

Pero ¿venía de allí?

MARI-BARBOLA

Como me llamo María.

*(El Pertusato, ceremoniosamente, se dirige á la puerta del festín; la Menina, dando con el codo á Sopllillo, añade.)*

Y ahora verás.

PERTUSATO

*(Después de escuchar, pegando el oído al tapiz.)*

El festín,  
según los silencios son  
de elientes y anfitrión,  
parece que ha dado fin.

*(A sus dos compañeros, con aire de imperio.)*

¡Bufones y enanos, grey  
de las ranas en la charca!  
¡sabandijas del monarca!  
¡á vuestro sitio: entra el Rey!

*(De un tirón descorre la cortina, á tiempo en que realmente se acercan á ella la Candado, el Rey, el Conde-Duque, Malpica, Heliche y*

*buen golpe de cortesanos y otras  
meninas, que forman grupo delante  
de la puerta, no llegando á traspo-  
ner el umbral.)*

REY

*(Al Pertusato, que hace una reve-  
rencia exagerada, cogiendo el tapiz  
con ambas manos contra el pecho,  
para dar paso.)*

Bien, Pertusato.

PERTUSATO

*(A la Candado.)*

Y vos, dama,  
recelaos, por mi vida,  
que yo he visto ya escondida  
la Beltraniella en la cama.

MARÍA

*(Sin comprender.)*

¿Qué?

REY

*(Presentando á su enano favorito.)*

Pertusato. Está loco,  
y aunque habla en necio, es mi amigo.

PERTUSATO

*(Inclindndose.)*

Yo no sé lo que me digo...

¡pero los demás tampoco!

*(Rien algunos cortesanos, cuyos grupos comienzan a aclararse, desapareciendo por los lados de la sala del festín.)*

REY

Caballeros, una fiesta  
sin música es harto ruin;  
¿no va alguno hasta el jardín  
para que suene la orquesta?

OLIVARES

Yo, señor...

SOPLILLO

*(Acudiendo, apresurado, al paso del Conde-Duque.)*

¡Cielos clementes,  
gracias en el alma os doy,  
que me dejáis honrar hoy  
al Privado y sus parientes!  
¡No dudéis de la grandeza  
de mi respeto profundo;  
que os inclino medio mundo  
con inclinar mi cabeza!...

*(Efectivamente, hace una reverencia exagerada al Conde-Duque, Heliche y Malpica, que atraviesan la escena para salir por la lateral derecha.)*

OLIVARES

*(Deteniéndose.)*

¿Mofaste de mí?

SOPLILLO

En voz alta

y esto os quite de feroz;  
que para la misma falta  
los demás bajan la voz.

OLIVARES

¿Sabes que olvidas, según  
van siendo tus alusiones,  
que en Madrid quedan aún  
horcas para los bufones?

SOPLILLO

No, Privado, no; estas son  
bravatas de potestades;  
no se sabe de bufón  
ahorcado por sus verdades;  
no ha sido dada, hasta aquí,  
la horca á bufones, señor;  
¡á más de un Privado y por  
medrar con mentiras, sí!

*(Se inclina; bulla en los pocos  
cortesanos que quedan y cuando  
Olivares va á contestar interviene  
el Rey diciendo.)*

REY

Baste de ello...

*(El Rey, negligentemente avanza  
hacia el ventanal del fondo.)*



La Candado,  
¿no os llegáis al ventanal?  
Aun se alcanza, de este lado  
todo el cielo, iluminado  
del jardín en festival...

*(El Rey y la Candado, al fondo,  
contemplan el horizonte.)*

HELICHE

*(Antes de salir; al Conde-Duque.)*

Dejé guardia en los salones.

OLIVARES

¿Y el jardín?

HELICHE

Yo rondo en él  
con el de Haro.

OLIVARES

Bien.

*(Salen.)*

PERTUSATO

*(A los pocos cortesanos que quedan corriendo la cortina, y dejándoles burlados.)*

¡Moscones,  
no os pringuéis, que liban miel!

*(Corrida la cortina, el Pertusato*

*viene á reunirse con sus compañeros.)*

¡Y á lo que manden!

MARÍA

Los fuegos  
van alterando el color  
del cielo, en su resplandor.

REY

*(A los bufones y mentinas.)*

Dad principio á vuestros juegos,  
bufones.

PERTUSATO

*(Inclinándose.)*

¡Se hará, señor!

*(Inicia una pequeña pantomima que termina en escapada hacia la puerta, desapareciendo detrás del cortinón; le sigue Mari-Barbola; pero á medio camino advierte que Pietro Soplillo sacó del cinto un boliche y está haciendo con él juegos de destreza.)*

SOPLILLO

*(Cómicamente inhábil, balanceando la cabezota disforme.)*

¡Uno, dos, tres!... ¡No ha de entrar!  
¡Y es porfía!...

MARI-BARBOLA

*(Indignada.)*

¿Pues qué extremos  
haces, Soplillo?

SOPLILLO

¡Jugar!

MARI-BARBOLA

¡Que siempre la hayas de errar!

*(Haciendo con las manos señal  
de escapar.)*

¡El juego es este!

*(Sale.)*

SOPLILLO

*(Encogiéndose de hombros y sa-  
liendo también.)*

¡Juguemos!

*(Todavía una vez la cabezota  
enorme de Soplillo asoma entre los  
pliegues de la cortina, arriesgando  
un guiño malicioso, que resultará  
grotesco.)*

REY

*(A María, junto al ventanal.)*

Perfumada la floresta,  
columpiando en cada giro,  
no un eco, el aire, un suspiro  
de los sonos de la orquesta,

¡qué bello es mi Buen Retiro  
para mis horas de fiesta!

*(El Rey parece seguir embebido en su contemplación deliciosa; María da unos pasos por la estancia; al convencerse de que la dejaron sola manifiesta una inquietud, que dominará bien pronto.)*

REY

*(Apartándose del ventanal y no viendo á su lado á la Comedianta.)*

¿A quién buscabas?

MARÍA

Desaparecieron  
bufones y meninas; cortesanos  
y palacios.

REY

Fueron  
á cumplir mis mandatos soberanos.

MARÍA

Mas los bufones desobedecieron.

REY

¿No has visto nunca en farsa á mis enanos?...  
Las tardes de los días  
en que pone el destino  
sombra en el alma y sombra en el camino,  
ellos divierten mis melancolías

de Rey... En su grotesco sambenito  
se aligera mi espíritu reacio;  
son muebles de palacio  
y allá les necesito;  
no esta noche.

MARÍA

¿Por qué?

REY

Porque la orquesta,  
sonando entre las luces de la fiesta,  
ya diluye en mi oído,  
María, como un bálsamo, el olvido.

MARÍA

¿Pues tenéis tanto que olvidar?

REY

La vida :  
con su alarde irrisorio de poderes  
que no lo son, con todos sus deberes,  
la vida nada más; toda la vida,  
porque es breve el instante; clamorosa  
la noche á retenerlo nos invita,  
tiñendo el cielo en flor como una rosa :  
y una rosa, mañana, está marchita.

MARÍA

¿Pues al logro mezquino de un momento  
se rinden años de remordimiento,  
Rey?

REY

¡Oh, la indiferencia  
del alma mía es tal, en su indigencia,  
que yo sólo recibo  
la sensación del mundo, y sólo vivo  
cuando empieza á morderme la conciencia!

MARÍA

Pero me habéis hablado,  
llamándome á la fiesta, de un tablado,  
Majestad.

REY

No, María.

MARÍA

Habéis tenido  
la dignación de honrarme, y yo he venido  
para decir de mi arte.

REY

No, María.

MARÍA

Fué para ello la fiesta.

REY

Lo has soñado.

MARÍA

¡Vos lo dijisteis, Majestad!

REY

Mentía.

Pero á quien vive entre mentiras tantas,  
¿qué le importa una más?... ¡Que esta postrera  
te muestre un poco mi alma verdadera!  
La máscara del Rey caiga á tus plantas.  
Sólo busqué á tu lado  
permanecer, porque en mi propio drama  
quiero ponerte á juego, la Candado,  
si logra mi cuidado  
arrancarte una réplica de llama.

MARÍA

¿Pero soy yo tan vil, ó vos tan ciego  
parasteis, Majestad?

REY

*(Avanzando.)*

¡Cegóme el fuego  
de una tarde de sol!

MARÍA

*(Rehuyéndole y tratando de salir  
por la lateral derecha.)*

¡Callad!

REY

¿Se cierra  
tu corazón á oirme, de este modo?

MARÍA

¡Secóse el fuego, porque es lodo y tierra!

REY

*(Con energía y casi amenazando.)*

¡Mas yo!...

MARÍA

*(Interrumpiéndole, agresiva y rápida.)*

¡No siendo el Rey, sois tierra y lodo!

REY

*(Ironía y sarcasmo.)*¿Luego todo, no siendo  
Rey, me está permitido?¡No te extrañe después sí, resistiendo,  
doy entero á la fuerza el cometido!

MARÍA

¡Dadlo, vos! Pero es uso de mi raza  
que el corazón que al ruego ha resistido,  
no cede á la amenaza!

REY

Tal vez...

MARÍA

Y un vuestro abuelo ha conocido  
cuánto logran así los corazones;  
que amando á una mujer porque era bella  
y no queriendo oír sus negaciones,  
¡por afearse y publicirlas, ella  
las escribió en su rostro con tizones!



REY

*(Tiene una fría mirada de despecho; hace una pausa y, alejándose, continúa.)*

Bien está.

*(Bruscamente, volviendo á mirarla.)*

¿No te han dicho, la Candado,  
mal que me ves tranquilo y reposado,  
que, siempre que un deseo le atormenta,  
aun más que un Rey, puede un galán de España,  
y que es en mí la voluntad tormenta  
y en mis vasallos, caña?

MARÍA

Lo sabrá vuestra corte. Y complacido,  
Rey Don Felipe, está vuestro deseo;  
todos son en mi daño; os han rendido  
la presa á vuestros pies, en el ojeo:  
¡qué vale en tanta alfombra cortesana  
mi ruin montón de tierra castellana!  
¡Pero por cuanto os haga centinela  
tras las cortinas tanto cortesano,  
no olvidéis que en la sombra es Dios quien vela,  
y aun Él respeta el albedrío humano!

REY

¿Lo pongo yo en prisiones?  
Antes, rindiendo culto á tu albedrío,  
le hago altar y le doy mis oraciones;  
la puerta cerré sólo á tu desvío.

## MARÍA

Cerraron esas puertas  
á un cuerpo; ¡para un alma están abiertas!

## REY

¡No! ¿Quién piensa en morir? ¡No, la Candado!  
¡Déjale sus alardes al tablado!

*(Acercándose á ella y con galantería y pompa.)*

... Serás mi dama; en música y festines  
yo te honraré; te acatarán mis grandes  
y darán, para ti, Venecia y Flandes  
más encajes que flores mis jardines.  
Habrá en el Prado máscaras el día  
que tu antojo me pida algarabía  
de lanzas suizas y jinetes moros;  
cabalgada de antorchas, á resguardo  
del aire, en un cristal; coto en El Pardo,  
y en mi Plaza Mayor fiesta de toros.  
Si quieres darle cebo á mi esperanza,  
soltarás tu pañuelo  
á la salida de una contradanza;  
yo lo alzaré del suelo,  
besaré el lienzo, lo pondré en la mano  
de mi noble vasallo el Almirante  
y á que hechice y encante  
como el mar de mi pecho, el Oceano,  
¡lo mandaré colgar, una mañana,  
del mayor tope de mi flota indiana!  
Y si, envidiando tu fortuna, hierve  
la intriga en mi palacio, acucian damas  
y un novicio Marqués ó un Duque imberbe  
te arroja al paso flechas de epigramas,  
¡no faltará, en mi guardia, un ballestero

que al lenguaraz acalle,  
tendiéndole en las piedras de la calle  
al dejar, una noche, el Mentidero!

MARÍA

Y cuando yo, de ruin que soy, cediera,  
Majestad, al halago  
de tanta vanidad, y el alma, en pago  
de tantas complacencias, os rindiera,  
como el alma es de Dios, villanamente  
de lo que á Dios robara, os pagaría;  
como sois Rey y El es Omnipotente,  
cambiándola de dueño, perdería.

REY

¿Luego mientes también? ¿A qué, en tu boca  
pones á Dios, y el corazón de roca  
finges tener por El, si un ruin hidalgo  
de aldea, último engendro de mi España,  
ganó también tu amor, que yo no valgo  
para arrancar su imagen de tu entraña?

MARÍA

¡Señor Rey!

REY

¡Calla el nombre, que es al cabo  
menos vil que de Rey, sufrir de esclavo!

*(Pausa y alejándose.)*

Grotesco honor, inútil poderío,  
todos sois unos de otros: ¡nada es mío!

## MARÍA

*(Con rapidez y con emoción; acercándose.)*

¡Nada ruin, Majestad! ¡Todo en aquello  
que acaba, porque es grande, en vuestro sello!  
No un hidalgo, un labriego castellano,  
señor, tiene en su mano  
la tierra que cultiva;  
ella es suya, le da con lo que viva,  
se le rinde, le torna en alimento  
sus lentas horas de trabajo lento;  
¿pero le envidiaréis en su derecho  
porque hace de la tierra uso y provecho?  
¡No, Majestad; que si ella le da abrigo  
y él, al estío, de sudor la baña,  
para él es campo en que cultiva trigo;  
para vos horma en que forjáis á España!

## REY

Pero tú...

## MARÍA

Yo soy tierra; un negro día  
entre labriegos os hablé, y por ellos,  
visto en la corte, á la manera mía,  
sayo villano; traigo todavía  
briznas de espigadera en los cabellos;  
canta en mi pecho el agua de la fuente  
que nos mueve el molino, á media sierra;  
¡pues, si soy vuestra, es sólo santamente;  
como es vuestra la tierra!

## REY

¿Y no cedes?

MARÍA

Si el Rey es quien demanda,  
¡honra es que le hago al Rey mi negativa!

REY

¿Tanto desobedeces?

MARÍA

¡Dios lo manda!

REY

¿Y mía no has de ser?

MARÍA

¡No, mientras viva!

REY

*(Transición; con voz mate y cruel,  
haciendo ademán de salir.)*

Pues queda adiós. Y cuida que, en las paces,  
azul de cielo el pecho me serena;  
pero en la guerra cambio y son rapaces  
las uñas de mis águilas de Viena.

MARÍA

¿Queréis decir?...

REY

¡Que al ruin hidalgo osado  
que tu amor me ha robado,  
juro arrancarle el corazón de lobo,  
quemando en él las sobras de su robo!

MARÍA

¿Y os vais?

REY

A Portugal, rompiendo el día;  
¡fué el desdén tuyo; la venganza es mía!

MARÍA

*(Casi de rodillas, cerrándole el  
paso.)*

¡Quedaos, Majestad!

REY

¿Quién te ha cambiado?

MARÍA

¡Perdón, Señor!

REY

¿Qué has hecho?

MARÍA

¡Gracia vuestra le pido á vuestro pecho  
para las lealtades de un soldado!

REY

¿Fué para ello el venir?

MARÍA

¡Fué que querían  
leales vuestros, á segure, hallaros  
aquí, esta noche; porque aquí vendrían  
justicia, en un delito, á demandaros!

REY

¿Y les sirves á ellos, y procuras  
en daño de tu Rey? ¿Cuando has cedido,

en El Pardo, á la voz de mis ternuras,  
ardid y engaño ha sido?  
¿Cuando yo agradecía  
la voluntad de corazón, María,  
que, llegando á mi mesa me mostrabas,  
tú, en tu pecho, acatabas  
la voz de unos rebeldes, no la mía?

**MARÍA**

¡La voz de unos rebeldes, en quien era,  
si lo pensáis, Señor, una manera  
de ser fieles al Rey, su rebeldía!  
A espaldas de su dueño y Soberano,  
tiene el Guzmán á España malherida,  
¡y ellos quieren mostraros esta herida,  
para que la curéis de vuestra mano!

**REY**

*(Enfureciéndose; impaciente.)*

¡Lindo lance de amores!... Doy mandado  
que me dispongan fiesta en lo cerrado  
de mis mejores frondas cortesanas;  
la dama escojo entre lo más granado  
de mis fieras beldades castellanas,  
y, cuando Rey-galán, los privilegios  
de mis honras más altas apercibo,  
ella á ser juez me invita: ¡por Dios vivo,  
que es modo nuevo en los amores regios!

**MARÍA**

¡Pues ya una vez el pueblo castellano,  
no á un galán, que eran siglos de altiveces,  
sacó al Rey de su silla, por su mano,  
y en la silla del Rey sentó á sus jueces!

## REY

¡Pero un instante, un día,  
no he de olvidarme de ser Rey, María?  
Respóndeme: un momento  
¿no ha de tener mi aliento  
libertad de acabarse en un suspiro?  
¡Pues bien; si al cabo no remedia nada,  
mañana apliquen fuego á esta enramada  
y arda, de punta á punta, el Buen Retiro!

## MARÍA

Mañana vos diréis; hoy, aquí, os juro,  
puesto que vuestro pueblo os necesita  
y las pruebas de un crimen acredita,  
que aquí os encuentra á solas y á seguro.

## REY

¡Ni yo lo he de esquivar!... Mas la contienda  
termine aquí; saldemos la partida;  
yo te ofrezco justicia en lo que pida;  
tú ofrécame tu amor, ¡prenda por prenda!

## MARÍA

¡No hay vil halago de poder, que tuerza  
mi voluntad!

## REY

*(Con decisión y dando un paso  
hacia ella.)*

¡Pues hoy mis ojos cieguen  
si no eres mía ya cuando ellos lleguen!

## MARÍA

¡Y ellos me vengarán! ¡Fuerza por fuerza!



REY

¡ Los arcabuces y las partesanas  
de mi guardia valona  
dan escolta, en el parque, á mi persona!

MARÍA

¡ Vano dique, al denuedo  
de ofendidas espadas castellanas;  
la desesperación arrolla al miedo!

REY

*(Avanzando cada vez más y  
acosándola hasta tenerla en sus  
brazos.)*

¡ Desesperado estoy de esperar, tanto  
como no es uso con las más altivas!  
Mírame y dime si, suspiro ó llanto,  
será el último esfuerzo te apercibas  
contra el ciego furor de mis denueados!

MARÍA

¡ Será el esfuerzo de la vida rota;  
que los brazos en hierros agarrota  
y hace garfios de reja de los dedos!

REY

¡ Tú, morir? ¿ otra vez?

MARÍA

¡ Y mil muriera,  
antes que tal agravio os consintiera!

REY

¡No, si mis brazos, estrechando el cerco  
que he puesto á tu hermosura apetecida,  
me acerco á ti...

MARÍA

¡Dejad!

REY

... á ti me acerco  
¡y sólo entre los dos cabe la vida!

MARÍA

¡Llamaré gente!...

REY

Y si mi corte llega,  
como á todos mis nobles he comprado  
con las honras que en ellos he dejado,  
¡para audacias del Rey mi corte es ciega!

MARÍA

¡Traición!

REY

No te oyen... Mirame: ¡soy fuerte  
cuando quiero, también!... ¡Y tú más bella...

MARÍA

¡Dejadme!

REY

... en tu despecho soberano!

MARÍA

¡Traición!

REY

Gritas en vano.

¿Quién puede defenderte?

Todos sirven al Rey.

MARÍA

*(Logrando, por fin, sacar de su corpiño la daga que arrebató á Estebanillo, en el segundo acto, y esgrimiéndola sobre su corazón, con el brazo en alto:)*

¡Menos la muerte,  
que es de Dios, y que Dios pone en mi mano!

REY

*(Soldándola, horrorizado.)*

¡María!

MARÍA

¡Y si avanzáis cuando me postro  
á vuestros pies, á suplicar, inerme,  
juro en Dios y en mi padre, que he de hacerme  
cruz de sangre con ella sobre el rostro!

*(Apenas acaba de pronunciar estas palabras estalla, al pie del ventanal rumor de voces y ruido de aceros que se cruzan.)*

JUAN DEL SOTO

*(Su voz, al pie del ventanal.)*

¡Favor al Rey!...

REY

*(Sobresalto y contrariedad al mismo tiempo.)*

¿Quién es? ¿Quién me ha nombrado?

*(A María, con sarcasmo desdenoso.)*

¿Guardaban tus espaldas, la Candado?

MARÍA

*(Atenta á todo el ruido de fuera.)*

Señor...

REY

¡Pero, esta vez, el alboroto  
no ha de dar fruto, aunque tan bien tramado!

JUAN DEL SOTO

*(Su voz, ya en la casa.)*

Paso hasta el Rey... ¡María!

MARÍA

*(Con impetu desde la puerta grande.)*

¡Juan del Soto!  
¡Resiste hasta morir!... ¡Tu Rey te espera!

REY

*(Con estupor.)*

¡Juan del Soto!

*(Resuelto, tomando una de las pistolas que habrá sobre la mesa.)*

¡Sí, espero, y de manera  
que has de ver de qué modo á sus villanos  
castiga el Rey!

*(Dispara al aire de la noche la pistola por la ventana, para dar aviso á su gente del peligro.)*

¡Aquí los cortesanos!

MARÍA

*(Descorriendo de un tirón la cortina de la gran puerta para dar paso á Juan del Soto, que entra riñendo con Heliche y Don Luis de Haro.)*

¡Aquí Dios, y El decida  
de quién es esta noche la partida!

*(Todos bajan las espadas viendo al Rey. Juan del Soto dobla sus rodillas, exclamando:)*

JUAN DEL SOTO

¡Majestad!

OLIVARES

*(Que entra, por el fondo, con un pelotón de gente armada, viendo al del Soto.)*

¡El!

REY

*(Sin mirar siquiera á Juan del Soto; no aparta sus ojos de la Comedian-*

*ta, hasta después de haber pronunciado unas palabras.)*

Guzmán : ha penetrado  
contra mi voluntad en mi seguro ;  
¡ si ya en su propia casa no hay sagrado  
para el Rey, el castigo ha de ser duro !  
Dadle la recompensa que ha buscado,  
y él acabe, á su gusto, entre palmadas :  
que la horca es también dama de tablado.

JUAN DEL SOTO

¡ Señor !

*(El Rey hace intento de salir, despectivo, por la lateral derecha.)*

OLIVARES

*(Lanzando contra Juan del Soto á su gente.)*

Y si resiste, ¡ á cuchilladas  
acabadle !

MARÍA

*(Con un gesto; abrazándose á Juan del Soto para defenderle, dominando en su arranque la situación extrema.)*

¡ Y á mí con él, Privado !

*(Una pausa; el Rey vuelve atrás, y á su pesar, sin poder dominarse, apostrofa.)*

REY

¡ María !

MARÍA

¡Pues falláis sin hacer juicio,  
fuerza será morir con él, quien quiere  
serviros; ya que él muere  
por delitos de hacer vuestro servicio!

REY

*(Al Conde-Duque.)*

Deteneos...

*(A la Candado.)*

¿Me sirve con la espada?

MARÍA

¡Aún no aprendió lisonjas, cortesano!

REY

¿Llamó á mi puerta?

MARÍA

La encontró guardada.

REY

¡Presentárase humilde!

MARÍA

Es castellano.

OLIVARES

*(Impaciente por terminar; inter-  
viniendo con acritud y energía.)*

¡Decidan de él los jueces!

## MAQUEDA

*(Llegando en este momento, la espada desnuda, seguido de Villena y Estebanillo.)*

¡Su justicia  
recuso; que les vicia  
la ambición y se dan en almoneda!

## OLIVARES

¿Quién osa á tanto?

## MAQUEDA

*(Rompiendo por todos, para presentarse al de Guzmán.)*

El Duque de Maqueda.

*(Lleva en la mano unas llaves, que arrojará á los pies del Conde-Duque.)*

Y á tanto osé, porque en el acto pruebo.  
Son llaves de un mesón, donde hoy en día  
prenden hombres de honor; el caso es nuevo;  
pero la novedad da en villanía,  
pensando que, al forzarle, el juez perjuro  
que le prendió, pasó sobre el seguro  
de unos sellos reales que traía.  
Este es el atentado; y suerte ha sido  
saberlo unas espadas  
que, dando libertad al detenido,  
volvieron por las leyes ultrajadas.

*(Se inclina respetuosamente, saludando.)*

Doy albricias al Rey y á vos, Valido.



OLIVARES

*(Al Rey, por el preso.)*

Yo le hablaré, señor.

REY

Yo hablo, Privado.

Juan del Soto, ¿quién sois?

JUAN DEL SOTO

Vuestro soldado.

REY

¿Vienes?

JUAN DEL SOTO

De Portugal.

OLIVARES

*(Con manifiesta voluntad de impedir que hable Juan del Soto.)*

Señor...

MARÍA

¡Teneos!

*(El tono y la actitud de la Canda-  
do imponen silencio al favorito.)*

REY

¿De Portugal, dijiste?

JUAN DEL SOTO

Y de Embajada  
que en estas letras dieron á mi espada.

REY

*(Tomando de manos de Juan del Soto el pliego que guarda sin leer.)*

Proveeré. Tú, en tanto, mis deseos  
de hacer justicia lleva á la Duquesa.  
Di á los leales de aquel reino mío  
que en lealtad alguna me confío  
como en la de mi gente portuguesa;  
y para que mañana esos vasallos  
sepan de ti que el Rey no les olvida,  
¡reventando caballos  
toma hoy mismo la vuelta á toda brida!  
Llegado allí, sabrás qué suerte espera  
á quien forzó á su Rey de esta manera.

MARÍA

*(Juntando sus manos suplicante.)*

¡No, Majestad!

REY

*(Glacial.)*

María la Candado,  
hoy por hoy manda el Rey y es mi soldado.

JUAN DEL SOTO

¡Señor, dadme la muerte!  
¡Pero ir por vos á Portugal no puedo!

REY

¿Te niegas á servirme, de esta suerte?

JUAN DEL SOTO

¡No me dejan que os sirva!

OLIVARES

¿Será el miedo?

REY

¡Mira que yo lo mando!

JUAN DEL SOTO

¡Y un siniestro  
destino, en Portugal veda la entrada!

REY

¿Pues qué razón se opone á mi Embajada?

JUAN DEL SOTO

Una no más: ¡que Portugal no es vuestro!

*(En el Rey y en todos los que le rodean estas palabras producen emoción vivísima y profunda; una exclamación de dolor sale de todas las bocas; únicamente el de Olivares logra dominarse y aparecer tranquilo.)*

REY

Que Portugal...

JUAN DEL SOTO

*(Desbordando la emoción que el respeto contenta.)*

¡Señor el Rey! Dejaron  
rasos los campos, el terreno enjuto,  
secarse el árbol, descolgarse el fruto;  
no habéis perdido un Reino: ¡os le robaron!  
La gente vuestra, escasa; en hospitales  
sucumbiendo, á sabidas del Tesoro,  
de pestilencia y hambres...

MARÍA

¡Aquí, el oro  
gastaba la lisonja en festivales!

JUAN DEL SOTO

Pidiendo inútilmente  
gente vuesa virreina, armas la gente,  
servían las banderas castellanas  
de venda al brazo y de loriga al pecho.

MARÍA

¡Los arcabuces y las partesanas  
guardaban vuestro lecho!

MAQUEDA

¡Rapacidad y olvido deshicieron  
lo que dejaban hecho espada y lanza!

REY

¡Quién es... á quién mintieron  
que es Rey, en Portugal?

JUAN DEL SOTO

Al de Braganza.

REY

*(Pasando su mirada vaga por el memorial que le entregó Juan del Soto.)*

Aún dió su regio sello la Duquesa  
á este pliego.

JUAN DEL SOTO

Es el último que ha dado.

REY

Y, de su orden expresa,  
¿quién te tuvo en prisión?

JUAN DEL SOTO

*(Señalando, como si acusara.)*

Vuestro Privado.

REY

¿Decíais, Conde-Duque?

OLIVARES

Os felicito,

Majestad, por la nueva.

Nada más necesito

que tiempo y una leva;

con que os valdrá este caso haber ganado  
los millones de un necio y su ducado.

Si el Duque de Braganza tornó loco

y os suplantó, señor, de su persona,

con buena gente ha de costaros poco

dar buena cuenta de él y su corona;  
le echáis del Reino, retenéis sus bienes  
y le arrancáis su título en rehenes.

## REY

¡Bella palabra, siempre! Hablando, cuido  
que ha de costarme daros al olvido.  
Mas como es obra vuestra si he tardado  
tanto, Guzmán; en conocer la nueva,  
pienso que habréis dudado  
ó de vos, ó del tiempo, ó de la leva.

## OLIVARES

No es que dude, señor.

## REY

Es la fatiga,  
Conde; sé que estáis harto fatigado  
y, porque no se diga  
que os agobian las cargas de mi Estado,  
lejos de tanta brega cortesana,  
quiero que descanséis desde mañana.

## OLIVARES

Mal perdí á Portugal, convengo en ello...

## REY

¡Fué peor no guardallo que perdello!

## OLIVARES

De que he sido injuriado  
ya no dudo, señor; pero la injuria

que cambia al Rey no cambia á su criado,  
y obedezco, señor, vuestro mandado  
como si fuera justa vuestra furia.

*(Un silencio de hielo; el Rey mira un instante al Conde-Duque. Luego vuelve sus ojos hacia la puerta grande y, sin decir palabra, espera. El Conde-Duque, haciendo acatamiento al Rey inmóvil, sale, dueño de sí, dominando su dolor y encontrando todavía el gesto que le haga en su salida más grande, que su propia humillación. Tuvo una mirada fría para el grupo que forman al fondo Estebanillo, Villena, Maqueda, Juan del Soto y María la Cándida. Los soldados continúan á la puerta del fondo. Luis de Haro, Heliche y los otros cortesanos rodean al Rey, solícitos, insistentes, aduladores.)*

HELICHE

Rey..

DON LUIS DE HARO

Majestad...

REY

*(Conteniéndoles con el gesto y la mirada.)*

Señores cortesanos,  
también yo estoy rendido; os doy mis manos.  
Mañana... hoy, nace el día,

esperadme en Palacio  
y trataremos de la rebeldía,  
que, como es grave asunto, pide espacio.

*(Al de Heliche.)*

Llevaos esas armas; no las vea  
más sirviéndome á mí, sino al Estado.

HELICHE

*(Encontrando una nueva forma de  
lisonja, al besar la mano al Rey.)*

¡Ahora sois, Majestad, un Rey soldado!

REY

*(Mientras desaparecen por el fon-  
do cortesanos y guardias.)*

Soy lo que hace de mí quien me rodea.

*(Maqueda y Malpica dan unos pa-  
sos para el Rey.)*

MAQUEDA

Condición es, señor, de todo templo:  
lo hacen sus fieles; mas les es ejemplo.

REY

*(Tiende al Duque su mano, que  
éste besa; pasa luego Villena á ha-  
cerle acatamiento. Estebanillo, tí-  
midamente, avanza también.)*

Villena...

*(Viendo á Estebanillo.)*

¿Y tú, hidalguillo?



ESTEBANILLO

*(Sin atreverse casi á hablar.)*

Soy criado  
del Duque de Maqueda.

MAQUEDA

Y se ha portado  
en la algarada tan al modo mío,  
que estuvo á ras del Duque en punto á brío.

REY

*(Tendiendo su mano á Estebanillo.)*

Pues la espuela es buen premio... La Candado,  
¿no piensas, de esta vez, que la ha ganado?

*(Maqueda, Villena y Estebanillo van á salir por el fondo; María, como si pretendiera seguirles, dice tímidamente al Rey.)*

MARÍA

Nosotros...

REY

Esperad, que es mi derecho  
dar, si dí tanto al Reino, un poco al pecho.

*(Vuelve la Candado junto al de Soto; el Rey da unos pasos hacia el fondo; se cerciora de que se alejaron Maqueda y los otros dos; luego se vuelve hacia María y Juan del*

*Soto. La máscara glacial del Rey se humaniza poco á poco. En silencio, acaba por sonreír dulcísicamente á sus dos fieles servidores. El día tiñe en este momento de sus más finas luces sonrosadas el cielo de amanecer, que alcanza á verse por el ventanal.)*

Juan del Soto, un nombre llevas  
que no tengo de olvidar;  
si las razones ignoras,  
mis hechos te lo dirán.  
Venme al lado.

JUAN DEL SOTO

*(Acercándose, conmovido, por la emoción del Rey.)*

Rey...

REY

María,

venme al lado.

MARÍA

Majestad.

REY

Vais á decir á las gentes  
que perdimos Portugal.

MARÍA

¡No, que ganamos al Rey!

REY

*(Sonriendo tristemente.)*

Es menos.

MARÍA

Importa más.

REY

¡Pues bien, decidlo, y se sepa  
cómo hicisteis cada cual  
de esta noche de mi vida,  
la primera de reinar!

MARÍA

Gracias, señor Rey...

REY

María :

tu fiereza, donde está  
todo el honor de mis reinos  
con toda su lealtad ;  
Juan del Soto : la injusticia  
que te maltrató al llegar  
y tus palabras llorando  
la muerte de Portugal,  
valen el dolor de un Rey ;  
no es mucho si en mí lo halláis.

MARÍA

Poco somos.

JUAN DEL SOTO

Mas lo poco  
que somos, codicia no hay

que lo embargue : todo es vuestro,  
señor.

REY

No tuvimos más  
los reyes, cuando en Castilla  
comenzamos á reinar,  
que una encina y vuestros hombros  
para la silla real.  
Juan del Soto, aquella tarde,  
del año no pasará,  
que, dando vuelta de Ocaña,  
con mi gente, en su portal,  
la casa de Antón Candado,  
brindóme hospitalidad,  
no te he visto, ó tú no estabas  
á mis pies con los demás.

JUAN DEL SOTO

Aquella tarde era leva.

MARÍA

Y él os juraba, leal.

REY

Tú sí estabas... Tus palabras  
ahora las vuelvo á escuchar.  
Ya era hermosa, ya era buena,  
¿la pudiste abandonar?

JUAN DEL SOTO

Vivir sin ella ó morir,  
para mi pecho era igual.

REY

Juan del Soto, esta es la mano  
de tu Rey : estréchala,  
no la beses ; que úno al otro,  
los dos nos hemos de honrar.  
¡ Yo te juro á fe de Rey  
que no te olvidó jamás,  
y pues lo jura el Rey, piensa  
que sus razones tendrá!

*(Pone en las del Soto las manos  
de María y con solemnidad añade:)*

Galardón grande os debía,  
pero que os pago, mirad :  
á vosotros, con vosotros ;  
¡ mejor no os puedo pagar!

*(Van á salir Juan del Soto y María.)*

¡ María!

MARÍA

¡ Señor!

REY

Si un día  
volviera el Rey á buscar,  
como antaño, el vaso de agua  
de Castilla, en tu portal,  
¿ sin guardar rencor, tus manos  
á escanciarlo volverán?

MARÍA

De rodillas, porque pruebas  
de mi devoción tengáis,

yo os lo escanciaré, señor;  
 pero el agua amargará...  
 Amargará de mis lágrimas,  
 pensando cómo quedáis;  
 ¡malhaya, amén, una Corte  
 que os condena á soledad!

*(Descompuesta y amparándose en Juan del Soto, después de besar por última vez la mano del Rey, sale por la lateral. Queda solo y abandonado el Rey. Una pausa. Por entre las cortinas de la derecha, la cabecita del Pertusato asoma, inspecciona y grita con ironía:)*

PERTUSATO

¿No dió de sí la Beltraniella?  
 Por esta vez ¿gritó Castiella?

REY

*(Mirando al enano, que penetra, á saltos, en la cámara.)*

¡Pertusato!

*(Por la otra puerta, y andando de puntillas, han penetrado Soplillo y Mari-Barbola. El Rey, viendo á Pietro Soplilló.)*

¿Y tú?

SOPLILLO

*(Inclinándose.)*

Que espero  
 que mandéis á los bufones.

REY

Tornad á Palacio. Quiero  
rezar hoy mis oraciones;  
dispongan los almohadones  
á donde hincar la rodilla;  
digan misa en mi capilla  
y enciendan los seis blandones...  
Partid.

*(Salen obedeciendo el Pertusato y  
Soplillo.)*

Si en buena conciencia  
bien hice, ¿á qué este dolor  
que no lo sufrí mayor?  
¿Es Dios? Es la penitencia.

*(Griterío alegre en el jardín.)*

¿Quién grita, Mari-Barbola?

MARI-BARBOLA

*(Observando desde el ventanal.)*

La gente deja la fiesta :  
¡cuánta dama en la floresta!

REY

¡Y el alma mía, qué sola!

*(Inclina la frente; la menina, oyen-  
do suspirar al Rey, se acerca, asus-  
tada; después de mirarle fijamente,  
grita:)*

MARI-BARBOLA

¿Lloráis, Majestad?... ¡Jamás

vi tanto, y no lo resisto!

¿Qué haré, señor?

REY

*(Glacial.)*

Callarás

y no dirás lo que has visto.

MARI-BARBOLA

Callaré... ¿mas qué hago, ahora,  
yo que siempre os tuve ley?

REY

*(Tendiéndole una mano, con infinita compasión y agradecimiento.)*

¡Reza, pobre engendro, y llora  
por los pecados del Rey!

*(Felipe IV vuelve á inclinar su frente sobre el regio pecho en tormenta. La menina, á su lado, besa su mano llorando.)*

TELON



# APÉNDICES



Para las necesidades de la representación, y con objeto de abreviar algo determinadas situaciones, en interés del efecto total, se han establecido en esta obra algunas variantes, á las que el autor desea que se ajusten las compañías que deban representarla.

Estas variantes van especificadas cuidadosamente en estos tres apéndices, correspondiendo cada uno de ellos, por su orden, á cada uno de los actos en que se divide el drama.



## APENDICE PRIMERO

---

### ACTO PRIMERO

En este primer acto, al levantarse el telón, aparecerán en escena, además de los personajes que en la primera acotación se indican, los viejos padres de María, Antón Candado y Pascuala Gómez. Ambos cuchichearán en voz baja, un poco apartados del grupo general, hasta que deban intervenir en el diálogo.

---

En la página 14, después de las palabras de Roque, diciendo :

... pero á ella, si nos la cogen  
de aquí, la llevan, mujer,  
á hacella fango en la corte!,

se hace la primera variante en esta forma :

GINESÓN

*(Desde la puerta del fondo, como  
quien observa el camino y en voz  
alta.)*

¡Llega gente!... Es un correo  
del Conde-Duque.

## ESTEBANILLO

*(Echando á correr y saliendo con Ginesón, para enterarse.)*

¡Las órdenes  
traerá del ceremonial!

## PASCUALA

*(Con curiosidad, tomando el brazo á la Candila y saliendo también.)*

Ven, Candila.

*(A Roque.)*

¿Vienes, Roque?

*(El mozo se encoge de hombros, desdeñoso, y se acerca á Antón Candado. Las dos viejecitas hicieron mutis. Al quedar solos, en el gran patio, Roque pregunta, exabrupto, á Antón Candado, pensando todavía en lo que se habló de María.)*

## ROQUE

¿Y dejaréis que os la quiten?

## ANTÓN

¡Viviendo yo, Roque, nunca!  
etc., etc.

Es decir, que se han suprimido, íntegros, el paso  
y la escena de Avendaño.

En la página 39, después de las palabras de María Candado, diciendo :

... por no darle creces á tu afán,  
sigue la misma María hablando así :

¿Partís pronto?

A lo que replica JUAN DEL SOTO :

Partiremos  
esta tarde... etc., etc.

En la página 74, después de las palabras del REY :

...ya en la corte, á mi lado, te quisiera,

la escena y el acto continúan y terminan así :

(María, con generoso impulso, replica:)

MARÍA

¡Pues plegue á Dios que os hable de manera  
que oigáis en mí la voz de estos cuitados,

(Una mirada relampagueante á  
Heliche y Haro.)

y no me hagan callar vuestros criados!

REY

(Avanzando todavía un paso hacia ella.)

Cuando yo escucho, escucho aún al que calla.

*(Levantando la voz, con cierta solemnidad de emoción:)*

Conde-Duque, otorguémosle un apoyo  
que valga el brazo que me dió en batalla,  
al viejo Antón Candado; ábrase un hoyo  
donde mi silla está, junto á la ruina  
de ese viejo estandarte destrozado,  
y plántese una encina.

*(A todo el pueblo.)*

Ocaña, á honrarte vine y voyme honrado.

*(A María, tendiéndole su mano,  
que ella besa otra vez:)*

Hasta Madrid, María la Candado.

*(Suena el tambor de la leva; el  
pueblo aclama, y cuando mueven de  
escena el Rey y su cortejo, cae el  
telón.)*



## APENDICE SEGUNDO

---

### ACTO SEGUNDO

En la página 117, donde OLIVARES dice :

...esta noche, al Buen Retiro,

continúa diciendo el mismo personaje :

Habrá mesa, alcé tablado,  
Lope dió en versos... etc.

---

En la página 120, después de estas palabras :

REY

¿Y la Candado?...

OLIVARES

Está aquí,

la escena termina de este modo :

REY

¿Y por qué, en secreto, llamas  
á quien honro yo, Privado?

¿No ha podido la Candado  
venir con las otras damas?  
¿Malíciase ya, en la Corte,  
lo que no existe?

OLIVARES

Señor,  
la traje á escondidas, por  
lo extraordinario del porte,  
que ella insiste en conservar  
contra el uso cortesano;  
pues viste al modo villano  
como en su obscuro lugar.

REY

(Sonriendo.)

Es cierto. Por si el tamaño  
del guardainfantes la agobia,  
usa mantelo de paño,  
capirote de Segovia,  
corta chambra castellana,  
pelo en trenzas con cintilla,  
y un collar de filigrana  
doblándose en gargantilla.

OLIVARES

(Un poco zumbón.)

Tal carnaval en el traje  
pensé que fuera advertido,  
y oculta la he mantenido  
desde que acabó su viaje.

REY

*(Grave.)*

Pues, de hoy más, me estará bien  
que nadie, en Casa, haga hablilla  
de este carnaval, por quien  
entra en Palacio, Castilla.

OLIVARES

*(Mordiéndose los labios, y con mucha adulación y reverencia.)*

Perdón... Disponed ahora  
de este esclavo, Señoría.

REY

*(Glacial.)*

La partida á mediodía,  
Conde-Duque.

*(Dirigiéndose á la lateral derecha y abriéndola decidido.)*

Entrad, señora.

Etc., etc.

— — —

En la página 123, donde el REY dice:

... es de mi reino el más afortunado?

continuará la escena así:

MARÍA

Señor, dáis miedo.

REY

¿A quién?...

MARÍA

Tan fijamente.

Etc., etc.

---

En la página 127, desde que María ha dicho. «¡Es de mi casta!», se suprimen varios versos y se modifica uno, continuando la escena así:

REY

*(Dejando una pausa y con cierta ironía de despecho.)*

Respóndeme, María :  
si á Portugal fuera mi corte un día,  
y al salir yo, quisiera...  
Etc., etc.

---

En la página 130, desde las palabras de MARIA : «y viéraisme el semblante luminoso», pasamos á las del REY, que dice :

REY

Te he llamado, María.

MARÍA

Preguntándome estoy por qué habrá sido.  
Etc., etc.

---

En la página 133 se suprimen los primeros cuatro versos, de modo que el REY dice :

REY

Porque olvidé decirte que te quiero.

¿Tienes miedo?...

Etc., etc.



## APENDICE TERCERO

### ACTO TERCERO

La escena de los bufones, si pareciera un tanto oscura y exotérica, puede trocarse por esta otra, que ocurre entre los mismos personajes.

La variante empieza en la página 148, después que ha dicho PIETRO SOPLILLO :

...que le faltan al gazzate  
las blanduras de la grasa.

PERTUSATO

*(Desde su sitio, como quien recita, en tono de salmodia.)*

«Dios con su mano face un Rey ;  
lo face, en toda buena ley,  
non de sostancias humanales  
más escogidas é primeras ;  
Dios face al Rey de luz de hogueras,  
piedras preciosas é metales...»

MARI-BARBOLA

*(Volviento la cabeza.)*

¿Quién salmodia?

## SOPLILLO

¡El Pertusato,  
que ya vuelve á su canción!

## MARI-BARBOLA

*(Acudiendo, interesada.)*

¡Pues daca medio almohadón,  
que tenemos para un rato!

*(Y, efectivamente, se sienta sobre  
los almohadones, junto al Soplillo.)*

## PERTUSATO

*(Acercándose á los dos y con grandes y teatrales aspavientos, continuando su vago recitado:)*

«Dios face de oro las manos del Rey,  
la frente, el cuello, los hombros también;  
para que tengan infuso el poder,  
Dios talla en ágata los ojos del Rey...  
Todo es extremo lo que en él se ve;  
sostancia baja non entra en su ser;  
el barro solo, que es bajo burel,  
non lo emplearía; pero es menester.  
Para que las gentes que están á sus pies,  
viéndoles de barro, non burlen su ley,  
Dios, haciendo reyes, cuida de esconder  
la mota de barro que le es menester,  
en su corazón, donde non se ve...»

## SOPLILLO

*(Con alegría zafia y grosera.)*

¡Soberbio embite!



## MARI-BARBOLA

*(Con indignación, de que trasciende un dejo de nobleza, á Soplillo:)*

¡No gruñas!

¡Tú, además del corazón,  
tienes barro en la razón,  
en los dientes y en las uñas!

*(Muy cómicamente Pietro Soplillo se pone á examinar sus manos con atención escrupulosa.)*

## PERTUSATO

*(A Mari-Barbola.)*

¡Déjale que gruña!

*(A Pietro Soplillo.)*

Y tú

no te anticipes á holgar,  
y espera, para juzgar,  
que yo acabe el *buluhú*.

*(Volviendo al tono del recitado.)*

«Vienen al mundo por defuera magnos  
mis dueños, los Reyes ongidos é sacros;  
en las procesiones, de corona é manto,  
cuemo en fornacinas mueven sota palio.  
Van cuemo en custodia de metales raros;  
poca siembra en ellos farán sus vasallos.  
Para que la siembra non les sea en vano,  
han de hallar, rompiendo la seda é los paños  
en el corazón, la mota de barro.  
Toda su grandeza non les vale un cambio;  
¡el barro da flores, espigas é ramos!...

Lo peor que tienen es lo más humano:  
¡por el corazón son buenos é malos!»

MARI-BARBOLA

*(Con acento de ingenuidad é interés.)*

¿Y así acaba?

PERTUSATO

Yo no sé  
si acaba ó vuelve á empezar.

MARI-BARBOLA

*(Con descontento, compungida.)*

¡Válame Dios, ahora que  
casi me hacía llorar!

PERTUSATO

*(Con cierta melancólica ironía.)*

¡Déjalo, no llores!... Tanto  
no te consiente tu cara;  
¡hay que ser hermosa para  
que lágrimas sean llanto!

MARI-BARBOLA

Hermosa es la comedianta  
que trajo esta noche el dueño:  
recio el busto, el pie pequeño  
y hecha á torno la garganta.  
Pues en la recitación,  
¿no os hizo á todos temblar?

PERTUSATO

*(Con intención, alejándose.)*

Es de las que han de sembrar  
en el regio corazón.

## SOPLILLO

*(Sacudiendo bruscamente el brazo á Mari-Barbola, para obligarla á que le atienda.)*

¿Tienes pan?...

## MARI-BARBOLA

*(Mathumorada, dándole un pedazo de pan.)*

Ten, Cabezota.

## SOPLILLO

*(Con la boca llena, guiñando un ojo.)*

¡El Pertusato es demente!

## MARI-BARBOLA

*(Rápida.)*

¡No, mía fe!...

## SOPLILLO

Será la gota  
que se le fijó en la frente.

*(Mientras tanto, el Pertusato, acercándose á un pebetero, habrá echado en las brasas gomas y resinas de olor. Apenas empieza á humear el pebetero, llenando el aire de aromas exquisitos, el Pertusato, con*

*grandes aspavientos, se acerca á Pietro Soplillo, cuyo hombro sacude repetidas veces, diciendo:)*

PERTUSATO

¡La comedianta está aquí!

SOPLILLO

*(Poniéndose en pie, de un salto.)*

¡Pues no se me escapa á mí;  
que no he de hacelle desaire  
si ella priva!...

*(Después de mirar á todas partes,  
viendo la habitación vacía:)*

¿Ha entrado?

PERTUSATO

¡Sí!

SOPLILLO

¿Pero dónde está?

PERTUSATO

*(Con gestos vagos, que parecen  
diluirse en el vacío.)*

¡En el aire!...

Aún no se la ve; un momento  
nos queda de expectación;  
pero estos humos ya son  
anticipo de su aliento.

SOPLILLO

*(Muy enfurecido.)*

¡Mal torozón que te den,  
hi-de-asna que eres!...

*(Mari-Barbola rie estrepitosamente, viéndole enfurecido, y Soplillo la apostrofa:)*

¿Tú ríes?

MARI-BARBOLA

¡Cogiste maravedíes  
tostados en la sartén!  
¡Como un simple, Cabezota,  
de bruces diste en la farsa!

SOPLILLO

*(Tendiéndose otra vez en el suelo, con la cabeza sobre los almohadones, como al principio del acto.)*

¡Ah, pero es trufa?... ¡Pues trota solo; que yo entro á marmota por no servir de comparsa!

*(El Pertusato, desde el portalón de la izquierda, donde está escuchando lo que ocurre en la gran sala.)*

¡Dejadme oír!... El festín, según los silencios, son de clientes y anfitrión, parece que ha dado fin.

MARI-BARBOLA

*(Disponiéndose á recibir á los que lleguen.)*

¿De cierto?

PERTUSATO

*(Siempre teatral.)*

¡Bufones, grey  
de las ranas en la charca,  
sabandijas del Monarca,  
á vuestro sitio! Entra el Rey.

*(Al pronunciar las últimas palabras, Pertusato ha descorrido el tapiz de un tirón, y, efectivamente, el Rey, La Candado, Heliche, Haro, Olivares y algunos otros cortesanos y damas alegres entran en la cámara.)*

REY

Bien, Pertusato.

PERTUSATO

*(Hace al Rey exagerado acatamiento, y dice á María:)*

Hazte acá,  
dama; que hay siembra en Castilla;  
la mota de tierra está  
pronta para la semilla!

MARÍA

*(Sin comprender.)*

¿Qué?...

REY

*(Presentando al enano.)*

Pertusato—está loco,  
y aunque habla en necio, es mi amigo.

PERTUSATO

*(Volviendo á inclinarse.)*

Yo no sé lo que me digo;  
pero los demás tampoco.

Y todo el resto de la escena continúa igual.

En la página 195. Los dos versos del PERTUSATO.  
al asomar la cabeza, entrando, cuando decía:

¿No dió de sí la Beltraniella?  
Por esta vez ¿gritó Castiella?;

se substituyen por estos otros dos:

¿Solo, en la cámara real?  
¿Pues fué la siembra en bien ó en mal?

No hay más variantes.

## OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

### VERSOS

*Odas* (agotada).

*Eglogas*.

*Las vendimias* (primer poema geórgico).

*Elegias* (segunda edición).

*Vendimion* (poema).

*Canciones del momento*.

En prensa: *Tierras de España*.

### TEATRO

*El pastor* (poema dramático).

*Benvenuto Cellini* (biografía dramática).

*Las hijas del Cid* (Premio de la Real Academia Española. Segunda edición).

*Doña María la Brava* (segunda edición).

*En Flandes se ha puesto el sol* (Premio de la Real Academia Española. Tercera edición).

*La alcaidesa de Pastrana*.

*El Rey Trovador* (trova dramática).

*Cuando florezcan los rosales* (comedia en tres actos, en prosa).

### NOVELA

*Almas anónimas*.

*Las dos vidas*.



## EDICIONES DE LUJO

---

Acaba de ponerse á la venta una edición extraordinaria y de lujo del drama en verso de D. Eduardo Marquina, titulado

«EN FLANDES SE HA PUESTO EL SOL»

Agotadas cuantas ediciones económicas se han hecho hasta ahora de esta obra, nos proponemos conmemorar con ésta de lujo el fallo de la Real Academia Española, que ha otorgado al drama

«EN FLANDES SE HA PUESTO EL SOL»

el premio Piquer en el último concurso.

En nuestro deseo de no aportar al conjunto de esta edición sino elementos puramente artísticos, ensayamos por vez primera en la ilustración de este género de obras el agua fuerte. Cada ejemplar de nuestra edición lleva, fuera de texto, cuatro agua fuertes, originales de D. Ramón Pichot. Los bibliófilos no ignoran el indiscutible valor artístico de este género de ilustraciones, que por su carácter excluyen todo procedimiento industrial en el tiraje. Cada una de estas agua fuertes, obtenidas á mano y conservando lo que llamaba Ruskin el «sentimiento de la mano», que nunca puede dar la máquina, tiene el valor de una obra original.

Ramón Pichot goza entre los coleccionistas de agua fuertes merecida fama de inspiración y de pericia.

Además se han intercalado en el texto, debidas al mismo artista, varias ilustraciones, portadas y motivos de decoración, que contribuyen poderosamente al artístico efecto del conjunto.

Así en estas ilustraciones, todas ellas tratadas con el sentimiento único de los grabados al boj, como en sus cuatro agua fuertes, citadas antes, Ramón Pichot se propone y conserva en su labor el criterio puramente decorativo de los primeros ilustradores de libros; prescinde á voluntad y con interés artístico siempre de toda sujeción material en la composición indumentaria de sus figuras.

Se ponen á la venta 200 ejemplares únicamente. Van numerados y con la firma autógrafa del autor. El valor total de cada ejemplar, encuadernado en pergamino y con sus agua fuertes correspondientes, es de 50 pesetas.



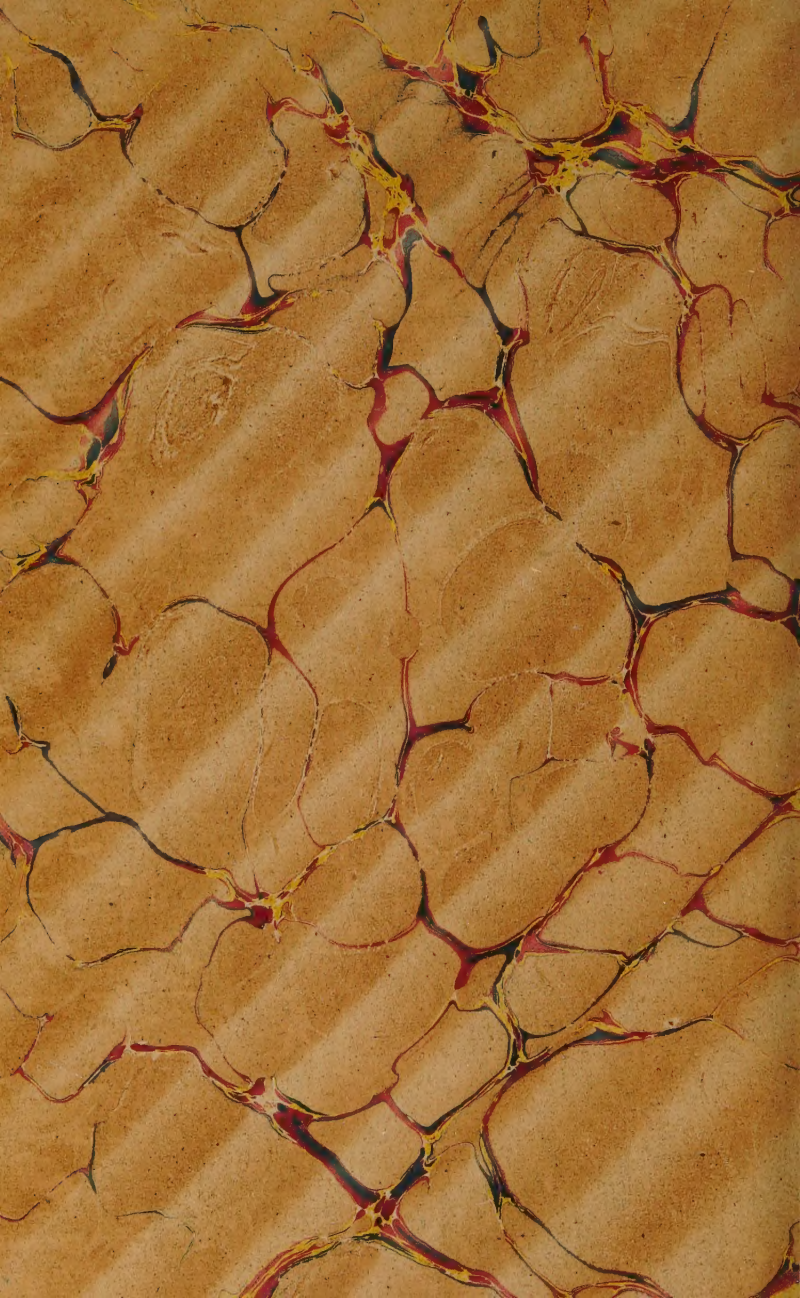


3,50  
PESETAS











862.59 M35C



a39001 0081384176

19447

